



**La disputa por la tierra: análisis sobre las relaciones, intereses y conflictos
sobre el cerro de Monserrate en Bogotá**

Trabajo presentado por: Joel Hernan Federico Miranda Riveros

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2022**

**La disputa por la tierra: análisis sobre las relaciones, intereses y conflictos sobre
el cerro de Monserrate en Bogotá**

Trabajo presentado por: Joel Hernan Federico Miranda Riveros

Trabajo de grado como requisito para obtener el título de Antropólogo

Director: Bastien Bosa

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia**

2022

Agradecimientos.

En este momento, dar una mirada al pasado y recordar a todas las personas que me ayudaron en el camino me llena de mucho amor. Sin ustedes nunca lo habría logrado. Esta tesis no va a cambiar el mundo, no lo hará la academia, ni mucho menos la antropología ¿o sí? No lo sé, pero desde este rinconcito académico han crecido ideas y sentires críticos que me han hecho la persona que soy hoy. Quizás estudié esta carrera con la esperanza de aprender de los demás fuera de los salones, escuchar y aprender desde la escucha abierta. esto es tan valioso que se me hincha el corazón de amor y de dolor al recordar todo lo vivido en estos años, Encuentros estudiantiles de Antropología (EnEAAs), clases, charlas de pasillos, incontables tintos y caminadas por el centro.

Particularmente el proceso de escritura no fue un proceso ideal, nunca lo es, pero acá intento reflejar un poco de los dolores y amores que las personas han sentido en Monserrate. Agradecerle al sindicato de Comerciantes de Monserrate por abrirme su espacio para poder escuchar sus corazones y sus enseñanzas llenas de valor. A Fabio, Zuleima, Fernando, Javier, Edward, Cesar, Guillermo y Blanca, Fidel y el Padre Jesús

A mi Familia, por siempre estar ahí, Alicia, Álvaro, Nicola, Jaime, Zoraida, Jorge, Andrés, Myriam y Manolo gracias por no dejarme desfallecer. Gracias, papá, porque a pesar de la distancia siempre serás un modelo para seguir y gracias, mamá por compartirme tu eterna fuerza cuando parece que ya no existe. A mis amigos bestiales y al Julito pues nunca perdieron la fe en mi y me acompañaron en las buenas, las malas y las crudas. A los profes por todo, pero sobre todo por la paciencia, en especial a Bastien.

Las palabras acá no alcanzan, Agradecerle a la Montaña porque desde niño la miraba desde el occidente de la ciudad con admiración y me abrió sus grietas para conocer parte de su esencia, Siento que conocí al mago Gandalf del cerro, Juan Carlos, un ser inteligente, sensible y muy capaz, mi admiración, agradecimiento mi respeto para quien siempre tiene la número 10 cuando hay que cuidar a la montaña.

Ver la ciudad desde Monserrate me hace pensar en mi pasado y en el de todos aquellos que quiero, en sus pasados, en sus familias y en esta ciudad llena de hijos del desplazamiento, pero siempre me hará pensar en mi abuela, siempre a mi abuela. Mami, siempre gracias.

Tabla de contenido

| | |
|---|-----------|
| Introducción..... | 7 |
| Metodología..... | 13 |
| Mis capítulos..... | 15 |
| 1. Capítulo 1: La disputa histórica por la tierra: Encuentros y desencuentros entre los comerciantes y la iglesia..... | 18 |
| 1.1 Primera etapa. La añoranza del padre Umaña..... | 19 |
| 1.2 Nace el sindicato..... | 24 |
| 1.3 Como Jesucristo en el Mercado de Jerusalén..... | 28 |
| 1.4 Sobre el sindicato, Nuestra mayor ventaja es estar unidos..... | 33 |
| 1.5 La creación de la administradora..... | 36 |
| Capítulo 2 LA configuración del conflicto a partir de la llegada de la reserva..... | 43 |
| 2.1 La reserva..... | 44 |
| 2.2 Repertorios de Defensa..... | 52 |
| 2.3 La estrategia del Caracol..... | 54 |
| 2.4 Análisis de repertorios..... | 57 |
| 3. Conclusión..... | 64 |
| 4 Bibliografía..... | 67 |

INTRODUCCIÓN

Cualquier persona con alguna trayectoria en la ciudad de Bogotá conoce Monserrate, pero pocos conocen la historia de quienes allí habitan y las disputas que se dan en su entorno. Al mencionar que desarrollé mi tesis en antropología en este lugar, las conversaciones con cercanos y desconocidos giraban en torno a las historias familiares, anécdotas, y mitos sobre el cerro. Esto me hace reflexionar que casi para cualquier persona que haya crecido en la ciudad, Monserrate es un símbolo de su terruño, de su infancia lo cual se ha incrustado en la consciencia de los rolos¹ como el lugar simbólico por tradición de la ciudad.

A pesar del interés popular por el cerro que se refleja en sus mitos y creencias, muchos bogotanos desconocen la historia y los problemas de quienes lo habitan. Yo también heredé ese desconocimiento rolo y me sorprendí bastante cuando empecé a empaparme con la historia del cerro, sentado en un café del barrio las Nieves en el centro de Bogotá. Allí, conocí a uno de los hombres que me guiaría a conocer parte de la historia reciente de la montaña mientras dibujaba en una servilleta la figura del cerro, representada en una “M” mayúscula. Él me dijo: “Monserrate es un territorio en donde confluyen muchas entidades y personas con distintas formas de vida”. Ese día no entendí muy bien aquella frase, pero mientras más avanzaba en mi trabajo de campo comprendí lo acertada que era. En Monserrate, hay una larga historia de disputas y conflictos que parece estar escondida en el lugar turístico por excelencia de la capital.

Y es que parte de la historia de Bogotá no puede entenderse sin mirar hacia el oriente. Los majestuosos cerros orientales han sido el límite de una urbe que creció recostada sobre los cerros orientales, pero persiguiendo los caminos del occidente con rumbo al valle del río Magdalena (Meza, 2008). Allí nacen muchos de los ríos que en los siglos pasados proveían de recursos a una ciudad capital naciente de la colonia española. De los cerros se tomaba el agua, la piedra, la arcilla, el musgo y la madera para construir las viviendas, muebles, ropa y todo objeto digno de comerciar. Sin embargo, estas relaciones de explotación material contrastan con las dinámicas

¹ Rolo: Gentilicio actual que describe a una persona que nació o ha vivido muchos años en Bogotá y sus alrededores. En el pasado se le decía rolo a alguien que nació en la ciudad, no obstante, sus padres habían migrado de otra región hacia la capital. Con el tiempo el significado se ha extendido a cualquier persona nacida en la ciudad.

actuales, pues el cerro ahora es un lugar dedicado netamente a actividades comerciales locales, el peregrinaje católico, el deporte y el cuidado ambiental.

Su importancia histórica particular puede rastrearse a la cercanía con respecto al centro histórico de Bogotá y a su imposición como símbolo del cristianismo durante la colonia. Según el padre Jesús, capellán del santuario de Monserrate, en la cima de la montaña a mediados del siglo XVI se puso una cruz sobre la montaña, límite oriental de la naciente ciudad. Con el pasar de los años se construyeron distintos monumentos e iglesias, en la actualidad, allí se emplaza la ermita al señor caído de Monserrate². En los últimos 80 años, aumentó el volumen de visitantes a la montaña y se popularizó como un lugar de paseos familiares por sus atractivos paisajísticos, religiosos, deportivos y culinarios en la cultura de la ciudad. Mientras la popularidad del cerro crecía, varios actores empezaron a transformar el lugar, creando nuevas relaciones con su entorno y sus vecinos.

Para comprender cómo se han tejido estas relaciones y tensiones, es necesario identificar a quienes habitan o poseen la tierra sobre el cerro. Primero, tenemos a la administradora Monserrate que aglomera a varios grupos empresariales que trabajan en distintos sectores del cerro como el funicular y teleférico, los restaurantes San Isidro, Santa Clara y la Parrilla. Estos restaurantes y medios de transporte entre la falda del cerro y su cima se han construido a lo largo del siglo XX en distintas épocas; junto con la iglesia del santuario del señor caído de Monserrate, en cabeza del padre Jesús Pinzón. Ellos representan la figura organizacional privada, es decir, se encarga del cuidado, administración, organización de eventos religiosos, peregrinaciones, eventos masivos del lugar turístico pues toda la parte alta de la montaña está titulada a su nombre.

Otro actor influyente en el lugar son las distintas instituciones del estado que ejercen algún tipo de control, mantenimiento o regulación en distintas zonas del cerro. Dentro de las distintas divisiones administrativas de la ciudad de Bogotá, los cerros orientales hacen parte de la zona rural³ de la ciudad. Monserrate, específicamente, se ubica en la vereda del Verjón Alto. Ciertas áreas del cerro hacen parte del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (PNEOH en adelante),

² El señor caído es la figura central del templo. Esta es una escultura hecha en Italia que representa una de las caídas de Jesús en el viacrucis antes de su asesinato. Actualmente, es un sitio popular y tradicional de peregrinación católica en fechas claves para esta religión como la semana santa y la navidad.

³ A pesar de que Bogotá es considerada como una gran urbe, el espacio dedicado a actividades de tipo rural y áreas protegidas se concentran en el 86,9 % del territorio de la ciudad y su área urbana específica representa el 13,03 % del territorio (Pérez, 2008). Este número contrasta con las malas vías y la lejanía de las zonas rurales con las urbanas dentro del área del distrito capital

que se extiende desde el centro de la ciudad hasta una zona media de los cerros. También, hace parte de la reserva forestal protectora del bosque oriental de Bogotá (RFPBOB en adelante). De esta forma, gran parte de la montaña es administrada por diferentes entidades gubernamentales como: (1) el Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD), que se encarga del PNEOH; (2) la Alcaldía Local de la localidad de Santa Fe, encargada de la administración de la vereda del Verjón alto; y (3) la Corporación autónoma regional CAR (Cundinamarca), que se encarga del manejo y cuidado de la reserva RFPBOB, incluido el cerro.

Por último, pero no menos importante, allí trabajan y comparten varias personas que han comercializado artesanías y comidas que brinda la zona turística. Existen tres puntos comerciales en Monserrate: en la falda, frente a la entrada peatonal y al edificio de los funiculares. En la parte media del camino peatonal que atraviesa el cerro desde la Avenida circunvalar hasta la cima, está el Pueblito, donde hay varias casas, negocios de comida y bebidas tradicionales como la chicha y algunos puestos ambulantes. Y, en lo alto del cerro, al lado oriental del templo se encuentra el pasillo comercial de los artesanos y de las comidas. Los comerciantes del pueblito y los que están junto a la iglesia, no son propietarios del suelo en el que trabajan ni pagan un arriendo, lo cual les ha generado múltiples enfrentamientos con los administradores del cerro.

Debo aclarar que esta tesis es sobre la parte alta de Monserrate pues situar la investigación en una sola parte del cerro me permitía abordar con más profundidad y complejidad las tensiones del cerro. La decisión fue tomada a partir del campo realizado pues, sentí mayor facilidad de realizar mi campo en la parte alta. El campo previo en el pueblito de Monserrate me generó preguntas sobre la parte alta en donde encontré mayor facilidad para interactuar con los actores. Sobre todo, con la iglesia pues los comerciantes de la parte alta son vecinos directos del santuario y sus vidas están atravesadas por esta relación. Aun así, usaré algunas charlas previas o contemporáneas a mi campo con los comerciantes del pueblito que ayudan a dar algunas claridades sobre los conflictos en el cerro.

Mapa 1



Mapa tomado de Google maps editado por mi en donde se observan los lugares donde se ubican los actores protagonistas de este documento.

Las relaciones entre estos tres grupos de actores se han configurado a partir de (1) acuerdos entre los comerciantes y la iglesia, (2) la promulgación de leyes y (3) pugnas entre algunos curas y la comunidad. Dichas interacciones han sido marcadas por un conflicto constante por el manejo y uso de la tierra en donde cada actor hace usos de su poder sobre el cerro para conseguir sus objetivos. En particular, esta tesis analizará dos momentos clave de la relación histórica entre los actores: la pelea con el Padre Cándido en 1980 y el intento de desalojo y cierre de Monserrate por parte de funcionarios de la policía, la alcaldía local y la CAR en el 2011. Estos eventos servirán como ejes de análisis para desarrollar el objetivo de mi investigación. Centrándome en estos dos momentos de conflicto, busco responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles han sido las relaciones y conflictos entre las instituciones del estado, la iglesia de Monserrate y los comerciantes del cerro en torno a los usos de la tierra en la parte alta de Monserrate entre 1950 y el 2019?

Con base en mi trabajo de campo, pretendo reflexionar sobre las relaciones actuales e históricas y los conflictos por la tierra que se han configurado en función de los distintos intereses de estas instituciones y actores. Estos conflictos tienen su origen en el asentamiento de los comerciantes en terrenos de la capellanía en los años 1950, con el claro permiso del capellán de la época. A partir de este evento, surge una disputa permanente por el uso de la zona que los comerciantes ocuparon. Por otra parte, la declaración de la reserva RFPBOB dejó toda actividad turística en

el cerro en riesgo, por lo que surgió otro conflicto por el uso de la tierra, pero esta vez contra una política de estado.

Pretendo situar y analizar el problema de investigación desde la ecología política, la antropología del estado y el análisis de los movimientos sociales. Por un lado, a partir de la ecología política, analizaré los conflictos entre el ser humano y su entorno natural desde una postura que valora las distintas posiciones de los actores de un conflicto. Mostraré como, en Monserrate, algunos conflictos por la tierra y sus usos se han convertido en conflictos socioambientales a partir de políticas estatales sobre la conservación, la protección de recursos para uso humano y el control del territorio.

Por otro lado, los estudios de antropología del estado me permitirán analizar los efectos de las acciones de ciertas instituciones sobre la vida de quienes “habitan” en Monserrate, entendiendo el concepto de “habitar” desde la postura de Angela Giglia:

“En la medida en que consideramos habitar como una relación con el mundo, (...) con el espacio a nuestro alrededor, es un proceso de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos, transformándolo en un lugar moldeado por la cultura”.
(Giglia, 2012)

Mostraré como, en Monserrate, habitan varias categorías de personas que han modificado el lugar en función del turismo, el trabajo y la religión. En ese proceso le han dado un valor sentimental y material a lo construido durante años de trabajo, cuidado y múltiples actividades entre la comunidad de comerciantes y la iglesia.

“Joel, Usted ve esa piedra ahí y para usted no vale nada. Pero yo he visto como la piedra se soltó del camino hace muchos años y cómo ahora sostiene esa puerta, o la uso como martillo. Para mí todo lo que está acá sirve para algo.” Palabras de César Ricaurte, comerciante del pueblito. (julio 2018)

Analizar las acciones del estado desde sus efectos me permite ver cuáles son las consecuencias cotidianas de las agendas estatales sobre quienes allí habitan. Desde esta posición, el estado es un actor más en la disputa por el uso del suelo. Además, me permite ver las dos caras del estado sobre el cerro: el estado no como un ente todopoderoso y unidireccional sino, como un actor heterogéneo, lento, burocrático y con distintas agendas de gobierno en constante conflicto que afectan la cotidianidad en el cerro.

Finalmente, los estudios sobre movimientos sociales me permitirán acercarme teóricamente a las múltiples luchas que han permitido que los artesanos se mantengan en el cerro. A partir del concepto de “repertorios de defensa” muestro las formas en que los comerciantes crean herramientas para defender sus intereses y usan otras herramientas existentes a su favor.

Metodología

Desde el año 2018 hasta principios del año 2020, visité en contadas ocasiones el cerro de Monserrate. En mis primeras subidas al pueblito, conocí a algunas personas como César Ricaurte o la familia Velandia. Ellos me contaron sobre sus problemas y las soluciones que habían tenido con la alcaldía local de Santa Fe, pero fue gracias a Juan Carlos Pachón, un comerciante artesano de la parte alta, que conocí otros comerciantes y sus historias. En un principio y a pesar de mis habilidades para conversar con las personas, me costó trabajo tener conversaciones fluidas con ellos; pues al estar en su ambiente de trabajo, un mercado de souvenirs en el lugar más turístico de Bogotá, éramos interrumpidos constantemente por clientes⁴. Por tal motivo, mis visitas al cerro se hacían con el objetivo de conocer a nuevas personas, para luego programar con ellas encuentros y entrevistas en el centro de la ciudad. Allí mismo, los comerciantes se reunían en una oficina en un viejo edificio en el barrio Las Nieves. Cuando empecé a ir a algunas de sus reuniones, tuve la fortuna de acompañarlos a algunas diligencias burocráticas, cafés, y almuerzos en los que manteníamos charlas sobre la vida en el cerro y otros temas.

Mi campo se realizó en Monserrate y en distintos lugares de la ciudad. Cuando iba al cerro realizaba algunas entrevistas, conocía nuevos comerciantes y terminaba charlando horas con ellos sobre sus vidas, el comercio, alguna historia y uno que otro chisme, claro está, acompañamos la charla con un tinto caliente. En esos encuentros, conocí una parte importante de las historias que me han permitido construir este relato etnográfico, historias que tenían un valor agregado, pues muchas veces algunos comerciantes salían a caminar conmigo por el cerro mientras me contaban historias. De este modo, podía ubicar espacialmente los eventos que me narraban y las situaciones a las que se han enfrentado los habitantes del cerro. Cuando hacía mi trabajo de campo, no sabía muy bien cómo iba a ordenar la información. Sin embargo, cuando

⁴ En realidad, era yo quien interrumpía las labores cotidianas de los comerciantes. Sin embargo, al estar en el mercado, sentía que ellos me compartían historias y datos que no me hubieran contado en otro lugar. Pues, esas historias eran parte del lugar.

comencé a tener más confianza con los comerciantes, ellos mismos, en nuestras conversaciones, me guiaban sobre posibles maneras de organizar el trabajo. Por tal motivo, parto de los dos problemas más recordados por los comerciantes como ejes analíticos de mi trabajo, que se traducen en el primero y el segundo capítulo.

Antes de presentar estos dos capítulos, es importante introducir a una persona de gran relevancia en esta tesis: Juan Carlos, el actual presidente del sindicato de comerciantes y artesanos de la parte alta de Monserrate. Para mí, su presencia es transversal en esta tesis pues me permitió acercarme a los demás comerciantes, al sindicato, al mercado y a los problemas de los comerciantes desde su labor. Él estudió licenciatura en física en la Universidad Pedagógica, luego fotografía, y ahora es el presidente del sindicato de comerciantes. Su llegada a Monserrate fue un poco distinta a la de los demás, pues él llegó como un vendedor de los llaveros que él comercializaba entre los vendedores del cerro.

Luego de unos años vendiendo varios artículos a los comerciantes, contrajo matrimonio con la hija de uno de sus clientes. Años después su mujer heredó el negocio de su padre y, hoy en día, lo manejan ellos dos junto con su hija. No obstante, Juan Carlos es polifacético. Desde hace varios años se ha interesado por proyectos de conservación y atención a desastres. Ha estado colaborando en desastres como los de Hidroituango⁵ o la Avalancha en Mocoa⁶ en la realización de mapas por GPS. Este mismo interés lo llevó a fabricar, junto con otras personas, un pequeño aparato portátil que hace lecturas de la calidad del aire mientras la persona hace sus recorridos diarios por Bogotá. En ese momento, bajando por la calle 12, él me contó sobre sus otras actividades fuera del comercio, sobre su fabricación de artesanías, su paso por la universidad, sus conocimientos sobre los cerros y sobre las personas con las que ha iniciado proyectos gracias a redes sociales como Twitter.

En gran parte gracias a sus consejos y a su ayuda he podido entender algunas cosas de la vida de quienes trabajan en Monserrate para la elaboración de este documento. En ese sentido, las historias que él y los demás comerciantes como Edward, Fidel, Fernando, Javier o Fabio que me compartieron no están escritas como una traducción, sino como una interpretación que elaboré a partir de las historias que ellos me contaban sobre su pasado. Reconozco ciertos

⁵ Es una represa construida en el municipio de Ituango sobre el río Cauca. Ha tenido varios escándalos de corrupción y en el 2019 tuvo una inundación que afectó gran parte de la rivera del río.

⁶ En el año 2017, una creciente del río Mocoa arrasó gran parte de la ciudad del mismo nombre. Varias personas y rescatistas acudieron a lo que quedó de la ciudad para ayudar a los damnificados.

marcos de interpretación de los sentires y las historias que los comerciantes me contaron y con ellas busco darle un sentido narrativo, basado en mi interpretación (Guber, 2001)

Ahora bien, el campo realizado en distintas épocas entre el año 2018 y 2020 no lo considero una observación participante pues no estuve trabajando en ningún local o directamente con el sindicato, más bien tuve la oportunidad de acompañar labores cotidianas de trabajo y de lucha en donde pude compartir algunos momentos y participar de una forma en la que ellos me lo permitían o era útil para ellos y para mí. Finalizando el trabajo de campo en Octubre de 2019 Juan Carlos me designo como notario del sindicato y esto me permitió ampliar mi campo mientras hacía resúmenes de lo hecho.

Debo considerar que este trabajo se realizó desde una perspectiva que acompañó en muchos procesos políticos a los comerciantes en donde pude compartir muchas conversaciones en las que me sentí identificado con sus luchas. Lejos de ser un estudio completamente objetivo, me posiciono del lado de los comerciantes, pues fue con ellos con quienes compartí gran parte del campo y de quienes aprendí no solo sobre su lugar a través de sus pasos, sino de sus vidas. Los afectos en campo marcaron el proceso de escritura de este documento por lo que pueden existir versiones contrarias no contadas en este documento. Mi relación con la iglesia fue mediada con el Padre Jesús, una persona muy amable que también fue muy amable con mi proceso. Este trabajo no es la voz de la verdad, más bien busca dar cuenta a la luz de afectos, sentires y posiciones particulares los procesos y tensiones no conocidos de un lugar turístico como Monserrate. A la luz de la antropología este trabajo intenta mostrar como a través de una perspectiva propia atravesada y situada se pueden realizar análisis sobre antropología del estado, y los conflictos sociales sin pretender ser una voz neutra por mi posicionamiento en este contexto.

Mis Capítulos

Los problemas en Monserrate están basados en unas disputas de poderes, relacionadas con la capacidad de decidir, construir, talar y vender sobre el cerro. Sin embargo, no es fácil identificar, en el caso de Monserrate, una sola escala de poder completamente vertical. Cada actor, en función de su trayectoria, dispone de recursos que tienen una eficiencia relativa según el asunto que está en juego. La iglesia es dueña legítima de la parte alta del cerro y su poder económico le ha permitido crear una asociación empresarial que administra gran parte de la zona turística del

cerro. Esta institución religiosa defiende su soberanía sobre el cerro y su potestad como dueña y propietaria.

Por otra parte, los comerciantes han defendido su trabajo sobre terrenos de la iglesia, a través de luchas y viejas alianzas con algunos curas. Aun así, la falta de acuerdos en los límites de la tierra y quien administra estas zonas, han generado disputas que han configurado la relación entre comerciantes y la iglesia. De este modo, en el primer capítulo, pretendo reconstruir la historia de la parte alta del cerro desde la llegada de los primeros comerciantes en los años 40 del siglo veinte hasta el año 2010, enfatizando en las transformaciones que han afectado las relaciones entre los comerciantes y la iglesia. Para ello, hago uso de los datos recolectados en campo con los comerciantes y el padre Jesús Pinzón. Las historias que me han contado las diferentes personas que participaron en esta investigación fueron, sin duda, muy útiles para reconstruir y problematizar las relaciones pasadas entre estos dos actores.

Es importante reconocer que solo dispongo de fuentes retrospectivas y que estas historias me fueron contadas muchos años después de haber sucedido. Mi intención con esto es a lo largo del documento nutrir el hilo conductor con situaciones o conversaciones actuales que los comerciantes me describen de su pasado. Sin embargo, soy consciente que los relatos que he escuchado fueron influenciados por varios factores como la añoranza de un pasado mejor, las relaciones actuales con la iglesia y la herencia de las relaciones que se han tejido en el pasado entre las familias, miembros sindicales y la iglesia. Por tal motivo, la forma en que se exponen estas historias deben leerse dentro del contexto particular, consciente de los procesos de transmisión de los relatos y la memoria entre diferentes generaciones de comerciantes los cuales afectan la historia contada en el presente.

En el segundo capítulo, voy a analizar cómo la intervención del estado en el cerro – a partir de la reserva forestal y de una toma policial – configuró el conflicto por la tierra en la parte alta del cerro. Rastrear al estado suele ser un reto para las distintas ciencias sociales. Sin embargo, en esta tesis, se busca ver los efectos del estado sobre quienes están en el lugar, sobre cómo las personas modifican sus relaciones en función de las intervenciones del estado en el cerro. Este capítulo aborda esta relación de los habitantes de Monserrate con el estado como algo no sacralizado: la aproximación etnográfica permite indagar en las acciones cotidianas en la defensa del territorio frente a un estado que especializa el lugar y genera un conflicto socio ambiental.

Los lugares turísticos suelen ser representados como sitios sin historia (encarnando una belleza intemporal) y como lugares de consenso. Así, el cerro de Monserrate ha sido construido, para el ojo turista, como una encarnación de la ciudad de Bogotá y de todos sus habitantes. La antropología actual, sin embargo, pretende problematizar y desnaturalizar, con distintas herramientas, estas visiones “unanimistas”. Monserrate es un ejemplo de cómo los lugares turísticos pueden entenderse como sitios atravesados por diversas luchas. A través del compartir con los comerciantes y sus procesos, pude evidenciar su búsqueda de apoyo por demostrar que a pesar de hacer parte de un lugar que se la juega por el turismo, este concepto no está en contravía de los intereses del cuidado ambiental.

Esta tesis además de ser uno de los cientos de ejemplos de estas disputas socio ambientales que se dan a lo largo del territorio nacional y que están bien documentadas por la bibliografía académica, busca también brindar una herramienta escrita a quienes todos los días trabajan en el cerro desde la visión de este joven antropólogo. Una herramienta que desde la academia sea útil en las discusiones en la lucha por el trabajo en donde el cuidado, el habitar y porque no, el turismo, están en constante construcción para el bien común. No obstante, más allá de lo acá escrito mi deseo presente es seguir colaborando desde este nicho del conocimiento a Juan Carlos, Fidel, Fabio, Edwar, Zuléma y sus familias.

Capítulo I. La disputa histórica por la tierra: Encuentros y desencuentros entre los comerciantes y la iglesia

En este capítulo, hago una reconstrucción de la relación histórica entre los comerciantes de la parte alta del cerro de Monserrate de Bogotá y la iglesia o capellanía, dueña por ley de esta zona de la montaña. Allí se encuentran ubicados el santuario religioso y los puestos de los comerciantes informales, actualmente sindicalizados. A partir de los años 50 del siglo XX, algunos vendedores informales se ubicaron frente al templo a vender comida, y artículos religiosos a los feligreses. La llegada de estos comerciantes transformó las dinámicas del lugar y, de allí en adelante, tuvieron lugar múltiples alianzas y disputas por el territorio entre los comerciantes y la iglesia. Por tal motivo, he decidido analizar algunos de los momentos más significativos en las relaciones de alianza, tensión y negociación entre la capellanía y los comerciantes entre los años 1953, fecha en que se instalan los comerciantes en el cerro, hasta el año 2011, fecha en la que la intervención del estado en Monserrate afecta directamente a los habitantes del cerro y cambia, nuevamente, sus dinámicas.

Este capítulo está dividido en cuatro apartados⁷. En el primero, muestro cómo el primer padre del templo que instaló a los comerciantes en el cerro entabló una relación de patronazgo con ellos. En el segundo apartado, explico las consecuencias que deja la salida de este cura de la capellanía en Monserrate la cual abarca los años setentas y principios de los años ochentas. En el tercer apartado, muestro como los desacuerdos entre la iglesia y los comerciantes desembocan en un conflicto mediado por las organizaciones gremiales a partir de los años noventa. Finalmente, en el último apartado, menciono como la creación de una empresa, dirigida por la capellanía, perpetúa y transforma la relación de dominación y control de la iglesia sobre los comerciantes.

Desarrollaré mis argumentos a partir de la narración cronológica de los momentos más significativos de la historia entre los comerciantes y la iglesia. Pues esto facilita la comprensión de cómo los eventos están encadenados y se condicionan entre ellos. Además, esta estrategia narrativa me permite explicitar de manera ordenada los intereses, acciones, y confrontaciones de

⁷ Estos apartados fueron ordenados a partir de las historias narradas por varios comerciantes a lo largo de mi trabajo de campo. En su gran mayoría este texto se formó desde las historias de Javier, Don Fernando, Fidel, Fabio, Zuleima, Juan Carlos y el padre Jesús.

cada uno de los actores y entre ellos mismos. Además, me centro en un evento en particular que les permitió a los comerciantes afianzarse en el cerro a pesar de las amenazas constantes de salir de allí por parte de la iglesia.

1- Primera etapa: La añoranza del padre Umaña

En los años 40, varias familias de la vereda el Verjón y comerciantes de todas partes del país aprovecharon la creciente fama de Monserrate y la romería en el lugar para vender varios productos religiosos y comestibles. Uno de los puntos de comercio estaba frente a la puerta principal del Santuario del señor caído de Monserrate. Así lo recuerda Fernando Otero, uno de los comerciantes más veteranos de la comunidad. En una de mis primeras visitas a campo, Juan me presentó a Fernando Otero con un tono nostálgico: *es una de las pocas personas que aún siguen vivas de la primera generación de comerciantes que llegó a Monserrate*. Don Fernando me hizo un breve recorrido por la antigua zona comercial mientras me contaba que él había llegado muy joven al cerro, como de unos 15 años, impulsado por uno de sus familiares. Frente a la iglesia y con la ciudad como telón de fondo:

“En ese tiempo, estábamos muy desorganizados y vendíamos algunas cosas como rosquillas, tinto, camándulas, artilugios religiosos y hasta aguardiente; pero todo cambió con la llegada del padre Umaña. Él fue quien trajo el teleférico, nos ubicó y nos organizó como ahora estamos (entrevista con Fernando Otero. Abril del 2018)

Según la memoria de don Fernando, el padre Carlos Vargas Umaña llegó en 1953 a Monserrate, como capellán⁸. Al notar la presencia de los vendedores ambulantes en las puertas del santuario, les propuso organizarlos en una zona al oriente del santuario conocida como el atrio⁹. En ese lugar, el padre les hizo unos puestos con unos largos mesones sobre los que ponían su mercancía. Esto permitió que los comerciantes trajeran nuevos productos a sus negocios y el lugar se convirtiera en un paso obligado de romería y comercio para los feligreses. Muchos de estos comerciantes tenían una tradición artesanal y hacían distintos trabajos que habían aprendido en Bogotá a lo largo de sus vidas.

⁸ El capellán tiene como papel velar por el cuidado del santuario y sus feligreses.

⁹ El Atrio es una especie de zona de transición entre el edificio de la iglesia y el exterior, en esta iglesia estaba ubicado a los costados laterales. En específico los comerciantes fueron ubicados en el costado este del edificio

Por ejemplo, don Fernando creó un artículo llamado los camarines, los cuales son réplicas en miniatura del monumento al señor caído en una caja de vidrio y decorada con distintos arreglos de filigrana. Otros comerciantes comenzaron a traer y fabricar nuevos productos que no tenían que ver con el ámbito religioso del lugar: mantas, botones, manillas, collares, ruanas con estampas de diferentes personajes como el Che Guevara. También fabricaban juegos para los niños como cocas, pelotas de papel, trompos, entre otros. Así lo recuerda Fabio Neira, uno de los comerciantes actuales e hijo de uno de los comerciantes de la primera generación. El padre de Fabio era uno de los fabricantes artesanos de estos juguetes como las pelotas con las que los niños se entretenían en el cerro.

Otros comerciantes recuerdan que – ante el crecimiento del mercado, la llegada de nuevos comerciantes al cerro, y la falta de espacio en el atrio – el padre Umaña adecuó otras zonas que eran también propiedad de la curia. El cura ordenaba adecuar el terreno, construía las casetas comerciales y, antes de inaugurarlas, las bendecía en un acto solemne o una eucaristía. Así lo contó don Fabio Neira en una exposición en la Universidad Externado, la cual narraba parte de la historia de los comerciantes en el cerro¹⁰. Una foto de la exposición mostraba una de las secciones inauguradas por el capellán (la cual coincide con la ubicación actual del mercado).

El progreso comercial y la buena relación con el padre permitieron que los comerciantes hicieran de Monserrate no solo su lugar de trabajo sino también el de sus familias. Los niños jugaban y ayudaban a sus padres en el trabajo y, en el horario escolar, asistían a la escuelita que el padre Umaña había construido para los hijos de los comerciantes y los niños de la vereda en el cerro. Cuentan los comerciantes que esta escuela era dirigida por una comunidad de monjas, quienes, en una época, vivían en Monserrate. Allí estudiaron la primaria “la segunda generación de comerciantes”: los hijos de los comerciantes que consolidaron los locales en el pasillo actual. Uno de ellos es Fabio Neira, uno de los últimos comerciantes que conocí y que tiene una

¹⁰ Los comerciantes han elaborado distintas estrategias para asegurar su permanencia en el cerro de Monserrate. Una de ellas se relaciona con el reconocimiento patrimonial del cerro, incluyendo sus negocios y su trabajo artesanal. Durante este proceso, el cerro se volvió un caso de estudio de una clase en el programa de patrimonio de la universidad Externado de Colombia. Fabio Neira y Juan Carlos Pachón fueron invitados a hablar sobre su historia con los estudiantes y allí explicaron – con material fotográfico, infografías y notas – la historia de los comerciantes en el cerro. La intención de la clase es estudiar al cerro como un lugar “patrimoniable”, o algunas de sus materialidades, con múltiples conflictos como insumos para la clase.

memoria prodigiosa. En una de nuestras conversaciones, la cual tuvo lugar cerca del concejo de Bogotá¹¹, Fabio me contó sobre la escuelita de Monserrate en la que estudió cuando era un niño.

La construcción de la escuela a menos de 50 metros del trabajo de sus padres permitió la creación de relaciones muy cercanas entre los comerciantes. “Todos se conocían, discutían, celebraban, peleaban, e iban a misa.” (febrero del 2020) Las relaciones de distintos tipos – como la económica, la creación de amistades, uniones familiares por medio de matrimonios, las amistades de los niños a partir de la escuelita, las misas, las construcciones de los recintos o casetas de negocios y las relaciones de los comerciantes con otros comerciantes y la iglesia – generaron fuertes lazos de arraigo con el lugar.

Ahora bien, el padre en algún punto de su estadía como capellán, Umaña había establecido un pacto con los comerciantes. A cambio del trabajo realizado con ellos, de la ayuda para construir sus puestos y de la posibilidad de trabajar en las tierras de la curia, los comerciantes debían hacer una ofrenda cada mes al señor caído de Monserrate¹². Este acuerdo permitía a los comerciantes de la época no pagar arriendo por sus locales, manteniendo las ventajas de la venta informal pero organizados en sus locales. La organización de los puestos comerciales, paralelo a ambos lados de un amplio pasillo, permitía pasear por el nuevo mercado. Las relaciones entre los comerciantes comenzaron a afianzarse con sus vecinos y empezaron a surgir fuertes amistades y matrimonios entre familias.

Un ejemplo de esto se puede ver en la actualidad: Edward es uno de los comerciantes más jóvenes que trabaja en el cerro en la actualidad. Lleva allí cerca de 20 años en Monserrate y, a pesar de su corto tiempo como dueño de su negocio, Fidel, un comerciante vecino de la primera generación tiene la confianza de encargarle su negocio. Este ejemplo ilustra los lazos de amistad que se han creado en el cerro durante años, que trascienden generaciones entre los comerciantes. También pude observar y compartir como – en los momentos en los que no hay una alta afluencia

¹¹ En esos días, los comerciantes estaban buscando apoyo de algunos concejales en su proyecto de “patrimonializar” el cerro. Ellos me invitaron a varios de estos encuentros, durante los cuales yo hacía una labor de notario.

¹² En el ensayo sobre el don (Mauss, 2009) analiza y compara a partir de lo que él denomina sistema de prestaciones totales los intercambios entre distintas comunidades en distintas partes del mundo como se configuran las relaciones sociales y económicas entre distintos grupos. Los intercambios de ritos espirituales hacen parte de una especie de contrato social en el que se intercambian voluntariamente, en el caso de esta tesis, ofrendas, misas para la protección a cambio del trabajo de la tierra. Además, anota que a pesar de que esos intercambios parezcan voluntarios en el fondo tienen un carácter obligatorio pues de faltar alguno de estos intercambios pueden desatarse distintos conflictos entre las comunidades o individuos.

de clientes – los comerciantes suelen hacer encuentros para charlar mientras toman un tinto, otros se sientan a jugar ajedrez o parques mientras cuentan historias y hablan de su día a día. Es un ambiente de trabajo cómodo en el que comparten con personas cercanas de toda la vida. En nuestras conversaciones sobre lo que era más importante para ellos, solían hablar de Monserrate como su hogar: “Es que Monserrate es como mi casa” o “Nosotros, pasamos más tiempo acá que en mi propia casa; abrimos los negocios desde las 7 de la mañana y los cerramos casi a la media noche.” (Mayo de 2018)

Los comerciantes tienen una amplia red de relaciones de vida y trabajo enmarcadas en el cerro. Ellos consideran este lugar como propio por todo lo que allí han construido: sus familias su capital económico y parte de su capital social. Todo esto fue posible gracias al apoyo del padre Umaña mientras fue capellán del cerro: la posibilidad de establecerse y construir sus locales fue lo que permitió a los comerciantes construir gran parte de sus vidas sobre el cerro. En el texto *Las reglas del desorden, habitar la Metrópoli*, Emilio Duhau y Angela Giglia (2008) buscan explicar cómo conviven distintas formas de entender o construir la Ciudad de México, a partir de varias investigaciones en torno experiencias de los ciudadanos en distintas zonas de la ciudad.

Los autores proponen el concepto de “arraigo local”, ligado a “la presencia de un tejido de relaciones cálidas y de confianza” (Duhau, 2008). Este concepto resulta muy útil para describir cómo los comerciantes han entablado este sentido de pertenencia por el lugar a partir de sus relaciones. La zona comercial es un espacio endogámico, lugar en donde los comerciantes contraen matrimonios con familiares o comerciantes de la comunidad. Otra característica de este arraigo es la representación del espacio local como comunidad. El hecho de haber compartido tanto tiempo el mismo espacio hace que los comerciantes han establecido relaciones profundas, grandes amistades, relaciones vecinales, que están atravesadas por distintos afectos.

Por ejemplo, debido a la pandemia de Covid 19, los comerciantes tuvieron que cerrar sus negocios, pues Monserrate cerró sus puertas. Los comerciantes dejaron de verse por casi un año y, en medio de esta difícil situación, Don Fernando, creador de los exitosos Camerines, murió. La misma suerte tuvo el padre de Fabio y Zuleima Neira. Estos dos señores eran dos de las pocas personas de la primera generación que aún vivían y seguían activos en el cerro. Ellos conocieron al padre Umaña y construyeron lo que hoy en día heredaron sus hijos y nietos. Su muerte le dolió a gran parte de los comerciantes que los veían como los abuelos del cerro.

La pérdida afectó profundamente a todos los comerciantes y dejó una huella en la memoria colectiva. Los primeros comerciantes del mercado ya no están, o quedan vivos algunos pocos. Las historias de la vieja Monserrate y de la vieja ciudad se pierden en el olvido. Juan Carlos me comentó en mis primeras visitas que anhelaba hacer un video contando sus historias pues reconoce el valor histórico y sentimental que estas tienen en ellos: representan un origen de las relaciones y las acciones a las cuales están sujetas hoy los comerciantes. Estas piezas audiovisuales serían una memoria muy valiosa que trae añoranzas del pasado y afectos sobre lo que fue y es, para los comerciantes, el mercado: gran parte de sus vidas.

En este sentido, para los comerciantes la noción de comunidad se ha tejido a partir de múltiples relaciones ligadas al cerro históricamente a partir de las historias familiares. Las relaciones de apoyo mutuo de la actualidad son fruto de la noción heredada de la añoranza de un pasado mejor: el tiempo del padre Umaña. Este sentimiento se materializa en las acciones de apoyo ya descritas. A estas relaciones que han establecido los comerciantes y las personas del santuario en el lugar y con el lugar les llamaré *habitar*. La acción de *habitar* comprende todas las relaciones que se han dado en el cerro. Esta es una acción que comprende a todos los actores que han construido sus negocios, santuarios, viviendas y han tejido sus experiencias cotidianas allí. Para Angela Giglia en su libro *El habitar y la cultura, perspectivas teóricas y de investigación*, la antropología del habitar es un concepto que permite hacer una lectura de los espacios urbanos. En su texto, intenta reconstruir este concepto a partir de distintos textos que relacionan a las personas y sus relaciones subjetivas con los lugares. En esta tesis, el concepto de “habitar” es muy útil para englobar a los comerciantes, y a las personas relacionadas con la iglesia para referirse a las relaciones que han entablado a través del tiempo en y con Monserrate. Para Giglia:

El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo conociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea. (Giglia, 2012)

Según lo anterior, podemos decir que los primeros comerciantes llegaron al cerro en los años 40 y que se organizaron gracias a su alianza con el padre Umaña. A partir de allí, alternaron las relaciones de paz y conflicto, a partir de sus experiencias y sus posturas sobre el lugar. Además, Giglia afirma que el *habitar* no corresponde únicamente al espacio de residencia, sino que puede darse en cualquier espacio en el que se establezcan estas relaciones como el espacio de trabajo

(en este caso el mercado de Monserrate). En ese sentido, las ayudas que brindó el padre Umaña a los comerciantes permitieron la creación de relaciones matrimoniales, amistades, crecimiento económico, y educación de los niños, lo cual, con los años y los problemas venideros, generó un sentimiento de arraigo y de pertenencia que, hoy, los comerciantes expresan en sus acciones cotidianas para no salir del cerro.

Como dice Javier – uno de los comerciantes actuales que vende productos a base de hoja de Coca –, las relaciones entre la iglesia y los comerciantes eran tan buenas que todo el mundo pensaba que seguirían así incluso sin la presencia del padre Umaña. Sin embargo, la situación cambió. “Nosotros teníamos una muy buena relación con la iglesia cuando estaba el padre Umaña y nunca pensamos que esto fuera a cambiar, pero *todo tiene su final*. Apenas él se fue, la iglesia fue como nuestro enemigo y después de ayudarnos nos hizo la vida imposible...” (Charla con Javier, enero de 2019). El padre Umaña abandonó su cargo como capellán de Monserrate en 1973 por designios de autoridades mayores en la comunidad eclesial.

Ante la salida de Umaña, nada estaba asegurado para la pujante comunidad de comerciantes que él había protegido y cobijado en terrenos de la iglesia. Según los comerciantes, el padre sospechaba que sus sucesores no serían tan amables con ellos, pues él se marchó del cerro dejando a los comerciantes instalados en terrenos propiedad de la iglesia sin que pagarán ninguna renta monetaria a la capellanía. Ante este panorama, los comerciantes se reunieron nuevamente con el padre Umaña, quien les hizo una propuesta tentadora para asegurar su trabajo.

2- Nace el sindicato

Cuando comencé mi trabajo de campo en marzo de 2018, empecé con una búsqueda en Google sobre la construcción de la iglesia de Monserrate. Encontré un blog con una entrada que titulaba “Historia del cerro de Monserrate”. El sitio incluía la transcripción de un artículo que resumía la historia de los peregrinajes al cerro (en ese entonces conocido como el cerro de las Nieves), llegando hasta la construcción de la actual ermita. Noté que el blog recopilaba información sobre

Montserrat y estaba hecho por un bloguero llamado Artesano. Me puse en contacto con él y deduje por su nombre de usuario y la imagen de su perfil que era un artesano de Monserrate. Le conté que quería hacer mi tesis en el lugar y quería saber más sobre el cerro. Me puso una cita en el café Juan Valdez del barrio las Nieves sobre la carrera séptima al medio día. Resulta que Artesano era Juan Carlos Pachón, comerciante y presidente del Sindicato de artesanos de la parte alta del cerro de Monserrate. Ese día me explicó a grandes rasgos parte de la historia del cerro, de los comerciantes de la parte alta y los actores que están allí. En ese momento, me di cuenta que el lugar más famoso de Bogotá tenía una historia y un presente lleno de intereses que han chocado durante muchos años.

Uno de los intereses presentes en el Monserrate es el de los comerciantes que, desde 1973, se agruparon en un gremio sindical. En mi primera ida a campo, me encontré con Juan Carlos, esta vez en su negocio en el mercado. Yo no entendía muy bien porque se había creado un sindicato así que comencé a preguntarle por el tema. Juan Carlos al notar mi interés me interrumpió con una sonrisa y me dijo: “¿Te fijaste que hay entre los arcos de la entrada?” Yo, avergonzado por mi falta de ojo etnográfico, admití que no y él me invitó a que fuera a revisar. Salí del negocio, pasé debajo de los arcos, volteé la mirada y me encontré con unos cinco avisos sobre el muro: el más llamativo era una pantalla con luces led en la parte superior de los arcos que daba la bienvenida a los turistas al mercado en nombre del sindicato de artesanos, junto con otras pancartas de la policía. Sin embargo, sobre el muro de entrada, solo había un aviso permanente sobre una placa de mármol que versaba lo siguiente:

Imagen 1 Placa conmemorativa



Placa conmemorativa al padre Umaña.

Al volver con Juan Carlos, le pregunté: ¿Quién es el monseñor? Y él me respondió que era el padre quien había propuesto a los comerciantes la creación de un sindicato. El padre había imaginado este sindicato como un posible punto de encuentro entre la iglesia y la comunidad para resolver los problemas que podrían presentarse después de su salida de la capellanía. En dado caso de que los curas posteriores no tuvieran una buena relación con los comerciantes, el sindicato podría servir para organizar a la comunidad a falta de la guía de Umaña. En efecto, en 1973, se fundó el Sindicato de Trabajadores y Vendedores del Cerro de Monserrate a la cabeza del Padre Carlos Vargas Umaña como presidente vitalicio. El sindicato comprendía a todos los comerciantes que él había acogido. Esta conformación del sindicato constituye una razón más por la cual los artesanos recuerdan con tanto cariño al padre. Es también un punto central en las narraciones históricas que hacen los comerciantes sobre Monserrate y su relación con la iglesia.

Cómo lo sospechó Umaña, los comerciantes se enfrentaron a varios curas que no estaban de acuerdo con la presencia de los comerciantes al lado de la iglesia en sus propios terrenos y sin

pagar un arriendo. Durante los siguientes diez años, las relaciones entre los vendedores y la iglesia fueron marcadas por tensiones crecientes: la relación de confianza y patronazgo que existía entre ambos en los tiempos de Umaña desapareció paulatinamente. Esta situación dejó en una posición frágil a los comerciantes pues la permanencia de sus locales, su trabajo y todas las relaciones que se habían construido allí por 20 años podrían desaparecer.

En palabras de los comerciantes ahora sindicalizados, el sindicato de Trabajadores y Vendedores de la parte alta de Monserrate (TYVM)¹³ se encargó de organizar y resolver los problemas que se presentaban dentro de la comunidad y con otros actores externos. La presencia del padre Vargas Umaña como presidente dio un orden al lugar y sirvió como otra forma de organización y cohesión de los comerciantes. No es muy claro, en la memoria de los comerciantes con quienes más conversé, cómo fueron se fueron deteriorando las buenas relaciones con la iglesia en los años posteriores a 1973 hasta el conflicto con la misma, pero si recuerdan que después de la salida del padre Umaña, empezaron a sentir temor de ser expulsados.

A pesar de esta sensación, el sindicato se consolidó en estos años, persiguiendo un objetivo sencillo: permanecer en la parte alta de Monserrate y consolidar una comunidad. Además, según los comerciantes actuales, las luchas sindicales se fortalecieron por las “ideas políticas bastante radicales” que tenían varios comerciantes de la primera generación. Este objetivo común parecía alcanzable a partir de la unidad, pero en ese momento no había ninguna herramienta legal que garantizara este deseo. Señala Sidney Tarrow (1997) que los movimientos sociales suponen objetos comunes y desafíos colectivos que prosigan con el mantenimiento de la acción colectiva. Bajo esta premisa y estas ideas sindicales de la época los comerciantes solo tenían en mente seguir en el cerro fuera como fuese.

Hasta entrados los años 80, las relaciones con la Iglesia fueron distantes, pero siempre se percibía tensiones relacionadas con el terreno en el que estaba emplazado el mercado. Los comerciantes seguían empeñados en seguir en el cerro y se defendían desde el sindicato, mientras que la capellanía no sabía cómo manejar la situación. A lo largo de los años, las tensiones se iban acumulando y terminaron explotando con la llegada del padre Cándido de Jesús López, quien decidió enfrentarse directamente con los comerciantes. La acción del cura provocó una reacción colectiva por parte de los comerciantes, la cual sirvió para consolidar el sindicato.

¹³ Sindicato TYVM: De ahora en Adelante.

3- Como Jesucristo en el mercado de Jerusalén.

Una mañana de 1982, Fidel¹⁴, un comerciante de la primera generación, llegó a Monserrate para abrir su negocio de artesanías. Al llegar al mercado, encontró una sorpresa desagradable. Botellas rotas con líquido derramado por el suelo, mercancía dañada, una carpa destrozada y un hombre intentando organizar lo poco que se podía recuperar. Los espectadores de aquella escena sospechaban que había sucedido y quien era el responsable. El nuevo cura rector del Santuario había amenazado a los comerciantes con expulsarlos por su presencia en los terrenos de la iglesia y él, según la historia contada por los comerciantes, siguiendo el ejemplo de Jesucristo en el mercado de Jerusalén, irrumpió con otras personas en el mercado contiguo a la iglesia y destruyó la mercancía de uno de los puestos comerciales.

Según me cuenta don Fidel, la víctima a quien le habían destrozado la mercancía era el señor Benedicto Sierra quien decidió defenderse como miembro del sindicato de comerciantes y vendedores de Monserrate. Desde el sindicato TYVM, comenzaron un proceso legal en contra del capellán y rector del cerro Cándido de Jesús López por daño en bien ajeno y daños y perjuicios. El sindicato sospechaba de la culpabilidad del cura en la destrucción del negocio de don Benedicto. Según me cuentan los comerciantes, varios años después de lo sucedido, y cuando el proceso iba a favor del comerciante, el Padre, en apuros con la ley, buscó dialogar con quienes lo habían denunciado: los miembros del sindicato. El juez estaba a punto de fallar a favor del Don Benedicto e iban a meter preso al cura. Cándido López, en un último intento por no perder su libertad, intentó negociar: informó a los miembros del sindicato que él no estaba dispuesto a pagar lo que había dañado, pero que, si retiraban su demanda, él no los volvería a amenazar con expulsarlos, ni tampoco dañaría sus mercancías como acto de intimidación.

En el periodo comprendido entre la salida del padre Umaña de Monserrate (1973) hasta la súplica del padre Cándido a finales de los 80s, las relaciones entre ambos actores estaban mediadas por el poder que ejercía la Iglesia sobre los comerciantes, pues, ante la ley, los curas eran dueños de los terrenos que ocupaban los comerciantes. ¿Por qué la iglesia no desalojó a los comerciantes

¹⁴ Fidel es uno de los comerciantes que aún siguen vivos y activos en el mercado. Es una persona que aparenta una menor edad de la que tiene. Es una de las personas más queridas que pude conocer en mi campo y además de contarme muchas cosas del cerro siempre me compartió parte de sus conocimientos de vida.

si no pagaban ningún arriendo? La respuesta no es sencilla, pero, por lo que escuche de los comerciantes, la influencia del ahora Monseñor Carlos Vargas Umaña seguía siendo importante en las decisiones que se tomaban en Monserrate.

Aquí van algunos datos sobre la trayectoria del Padre Umaña después de su salida de Monserrate. Según la página de la sociedad de mejoras y ornato de Bogotá, él fue su director desde 1972 hasta 1983. Este cargo suele pertenecer a alguna figura importante de la ciudad que haya hecho mejoras importantes en ella. En su tiempo como capellán (1950-1972) de Monserrate, no sólo alojó a los comerciantes bajo su techo, sino que hizo muchas mejoras en el templo, creó la escuela a cargo de la sociedad de mejoras y ornato de Bogotá, encargó y entregó la construcción del Teleférico de Monserrate y acondicionó varios espacios del cerro para tener mayor capacidad de personas. Estas obras y la buena fama que el padre tenía en la alta sociedad de la ciudad le daban un poder sobre el cerro, a pesar de que ya no era el capellán del santuario del señor caído.

Esta constante influencia del padre sobre el cerro hizo que sus sucesores en el cargo de capellán de Monserrate no se atrevían a cobrar arriendo o a expulsar a los comerciantes. Sin embargo, a pesar de esta protección mediada por el capital social¹⁵ de Umaña, los comerciantes se sentían en una situación precaria y necesitaban asegurar su presencia en el mercado de otra manera.

El conflicto con el padre López terminó siendo una oportunidad para consolidar la presencia de los artesanos en Monserrate. Pues, para no tener que enfrentar a la justicia, un padre rector estaba dispuesto a ceder, por primera vez, ante la presión de los comerciantes. En este contexto, el sindicato se reunió con el padre agresor para llegar a un acuerdo escrito. El documento reconocía que los artesanos podrían ejercer su derecho a trabajar en el santuario de Monserrate, es decir, en terrenos de la iglesia, sin temor a ser expulsados. Este acuerdo se llama “el Protocolo”.

El Protocolo es un documento notariado del 31 de agosto de 1987, en el que el padre Cándido de Jesús López Valencia oficializa el acuerdo entre la Capellanía de Monserrate y el Sindicato de comerciantes y vendedores de Monserrate de la parte alta. El documento contiene 11 acuerdos, que se centran en cuatro aspectos claves. El Protocolo me fue facilitado por el sindicato

¹⁵ En el capítulo “las formas del capital” del libro poder derecho y clases sociales, (Bourdieu, 2001) define el concepto capital como toda forma de trabajo acumulado, sea en forma material o de forma interiorizada. En este caso, el capital social se refiere a un conjunto de relaciones, e intercambios (simbólicos o materiales) que, bajo un nombre, institución o grupo, en este caso el del Monseñor Carlos Vargas Umaña, garantizan a través de sus redes he influencias y reconocimiento el respaldo o la protección de un grupo relacionado a él: El sindicato.

y Juan Carlos me compartió una copia, a continuación, hago un resumen de cuatro aspectos clave de los 15 acuerdos a los que se llegaron, pues este documento no busca ser un análisis documental sino un insumo para reflexionar sobre las transformaciones de las relaciones.

- 1) La capellanía reconoce el derecho de los trabajadores afiliados al sindicato a trabajar en las condiciones en la que lo han hecho hace más de 30 años en esa fecha.
- 2) Ambas partes reconocen que la propiedad de la parte alta del cerro es de la capellanía de Monserrate como consta en las escrituras de propiedad. Así mismo también las personas que se afilien en el futuro al sindicato podrán trabajar en las casetas (puestos de venta artículos típicos, religiosos, bebida y alimentos) en las mismas condiciones que lo han venido haciendo desde hace más de treinta años.
- 3) Ambas partes sientan unos puntos de acuerdo en los que las conexiones de servicios públicos, la construcción de nuevos puestos, la ubicación de nuevos comerciantes y el embellecimiento de los bosques del rededor se harán entre la capellanía y el sindicato.
- 4) Finalmente, en el documento, se resuelve la disputa entre el señor Benedicto Sierra y el sacerdote Cándido López. La iglesia desiste de los improperios lanzados contra don Benedicto, promete desistir del intento de expulsión de Benedicto y promete pagarle los daños ocasionados en su negocio. Por su parte Benedicto, se comprometió a retirar la labor de su abogado y no activar los procesos penales en contra de Cándido.

De este modo, este acuerdo permitió resolver el conflicto puntual entre el cura y un comerciante. Pero, su importancia radica, más que todo, en el hecho de tener, para todos los comerciantes del sindicato, un compromiso escrito que garantiza su permanencia en el cerro (a cambio de reconocer que la tierra sobre la que trabajan no les pertenece, dado que es propiedad de la iglesia).

El protocolo fue un punto de inflexión en el conflicto entre los comerciantes y la iglesia. Se establecieron nuevas condiciones legales sobre el conflicto en el cerro: de aquí en adelante, los conflictos debían mediar y resolverse por la vía legal (de hecho, abogados habían sido contratados para redactar el protocolo y plasmar las exigencias de unos y otros en el lenguaje jurídico). En caso de amenazas, los comerciantes del sindicato tenían el protocolo como herramienta para defenderse. De hecho, a lo largo de mi trabajo de campo, casi siempre que indagaba por alguna situación, histórica o problema con la iglesia, los comerciantes se remitían al protocolo, lo cual indica su gran importancia para su estabilidad en Monserrate.

La firma del Protocolo era, sin duda, un avance para los comerciantes, pero las relaciones de poder en el cerro no desaparecieron del todo. Los comerciantes, al no ser dueños de la tierra, seguían dependiendo de las acciones de la iglesia. También, la firma del protocolo dio un papel a actores externos – los abogados – como “mediadores” de la relación entre iglesia y vendedores. De este modo, podríamos hablar de una desposesión parcial de su lucha, por parte de los actores del derecho.

Algo que me parece interesante, en relación con el conflicto, se relaciona con la tensión de la cual habla James Scott (2000) entre los “discursos públicos” y los “discursos ocultos” en el marco de las relaciones de poder que se dan entre los dominantes y los subordinados. Así, cuando empecé a indagar sobre la historia del conflicto, escuchaba siempre las mismas historias sobre el protocolo y las luchas legales. Sin embargo, con el tiempo, descubrí que existían otras narraciones. Como afirma Scott (2000), “solo si se nos concede el privilegio de asomarse tras bambalinas de esta actuación, podemos ver que es actuado”. (Scott, 1990)

En varias ocasiones, hablando con personas relacionadas a la capellanía o con comerciantes, me enteraba de nuevos detalles del conflicto que habían permanecido invisibles en las narraciones oficiales. Las personas que me contaban sobre estas “acciones ocultas” me pidieron no revelarlas y he respetado su voluntad. Sin embargo, me parece importante resaltar que, más allá de los acuerdos y de las relaciones oficiales, ciertos aspectos de las relaciones de poder no se develan en la historia pública. Mi intención, con este apartado, no es juzgar estas acciones, pues podrían suscitar nuevos conflictos, cuando la relación entre ambos actores se encuentra en un momento de diálogo.¹⁶

Scott enfatiza las relaciones complejas que existen entre el discurso público y el discurso oculto, en contextos marcados por conflictos:

“Las relaciones de poder no son tan claras como para permitirnos llamar falso lo que se dice en los contextos de poder y verdadero lo que se dice fuera de ellos. (...) Lo que sí es cierto es que los discursos ocultos se producen en función de un público diferente y en circunstancias de poder muy diferentes a las del discurso público.” (Scott, 28).

¹⁶ Es más, tampoco es mi labor juzgar pues este conflicto es mucho más complejo y más largo que mi corto compartir con los comerciantes. Existen razones de peso para que estos comentarios no se expongan acá, pero es importante notarlo para reflexionar sobre lo complejo de esta relación, que está lejos de ser completamente horizontal.

En este sentido, las complejas relaciones entre los poderosos y los dominados determinan qué se dice y qué no se dice en ciertos contextos. Tanto la iglesia como los comerciantes han construido discursos de conciliación, con el fin de evitar las formas abiertas de confrontación (las pretensiones de desalojo por parte de la iglesia, las de apropiación definitiva de las tierras por parte de los comerciantes). Sin embargo, estos discursos no significan que las tensiones hayan desaparecido del todo. De hecho, las tensiones no existen solamente entre el sindicato y la iglesia, sino dentro de cada institución (como lo muestran los debates internos dentro del sindicato).¹⁷

Quisiera interesarme ahora a los repertorios de discurso y acción que han desarrollado los comerciantes. Entiendo “repertorios” como toda acción o discurso que surge desde una acción colectiva de los vendedores en defensa de su permanencia como trabajadores en el mercado de Monserrate. Este concepto es ampliamente usado en la sociología para describir formas en que las personas se ponen de acuerdo para oponerse ante algún régimen, ley o condición que pone en peligro sus condiciones de vida, formando así movimientos sociales.

Sidney Tarrow, en su libro *El poder en movimiento* (Tarrow, 1997) analiza el funcionamiento de los movimientos sociales desde sus perspectivas, sus condiciones y su accionar en el siglo XIX y XX. En él, aborda cómo se han transformado los repertorios y cómo los cambios contextuales en los últimos dos siglos han contribuido a la creación de movimientos sociales nacionales. El autor reflexiona sobre las varias formas que ha tomado el accionar colectivo frente a los dominios del estado. Uno de ellos ha sido la creación de movimientos y comités de lucha. En el caso de los comerciantes de Monserrate, es importante recordar que se han organizado bajo la forma de un sindicato y que su lucha se ha beneficiado del apoyo de varias organizaciones sindicales. Otra dimensión de los movimientos sociales ha consistido en utilizar el derecho como herramienta de lucha. Como lo hemos visto, en el caso de Benedicto Sierra y Cándido López, el sindicato decidió contratar abogados para el proceso judicial. Los resultados obtenidos en el marco de estas acciones jurídicas generaron una alta participación en el sindicato de los comerciantes en esos años.

¹⁷ Ver apartado cuatro del capítulo 1: Sobre el sindicato: “Nuestra mayor ventaja es estar unidos”

Estas formas de acción – sindicales y jurídicas - buscaban brindar soluciones a los problemas de la comunidad, en contra de quienes ostentaban el poder, sea la iglesia o el estado. Un ejemplo de lo anterior fue la contaminación del suministro de agua potable del cerro.

Por los mismos años del proceso legal contra Cándido López, el nacedero de agua del granizo, el cual proveía agua potable a la parte alta del cerro, se contaminó. Juan Carlos, actual presidente del sindicato, recuerda que los comercios de comida, hasta ese momento adscritos al sindicato de vendedores, eran los más afectados, pues ellos no podían cocinar los platos típicos del lugar sin agua potable¹⁸. Ante esta urgencia, las personas de los puestos de comida buscaron sus propias soluciones para encontrar un punto de agua potable. Por su parte, los artesanos no dependían tanto del agua pues solo usaban este recurso para lavar sus negocios. En este contexto, los comerciantes de los negocios de comidas decidieron separarse de los comerciantes en su unión sindical: crearon una nueva organización comunitaria que respondería más efectivamente a sus necesidades: Asousan.

A partir de esta separación, Asousan logró conseguir una conexión de agua cercana, con el municipio vecino de Choachí. Así que, desde los años 1980, existen dos agremiaciones distintas.

4- Sobre el sindicato: “Nuestra mayor ventaja es estar unidos”

Es importante notar que la toma de decisiones respecto a los repertorios está mediada por los debates que se dan en las reuniones del sindicato. En ellas, se dan largas y pesadas discusiones donde las posturas de los diferentes comerciantes se confrontan en álgidos debates. Muchas de estas discusiones y discrepancias generaron que algunas familias o personas se salieran del sindicato, pues no estaban de acuerdo con algunas acciones. Muchos comerciantes que salieron del sindicato lo hicieron porque sentían que las decisiones que se tomaban no reflejaban sus necesidades particulares. Así mismo, otras familias se retiraron del sindicato por situaciones personales o sentían que no valía pagar la cuota del sindicato, dado que no había nada concreto que defender. Me parece importante describir lo que observé en el sindicato durante la realización de mi trabajo de campo pues, en este, se pueden notar la importancia que actualmente se les da a las luchas pasadas en las luchas actuales.

¹⁸ Los puestos de comida se caracterizan por vender comida tradicional de la ciudad y de la zona andina del país. Platos como la picada: que constan de plátano, papa criolla, fritanga, bofe, carne de cerdo, carne de res, rellena y aguacate. Así mismo ofrecen platos típicos de la ciudad como tamal con chocolate, almojábanas, arepa boyacense, o quesos de distintos tipos cuajadas, melao, bocadillo y hasta lechona

Tuve la oportunidad de asistir a varias reuniones del sindicato que se realizaban en una habitación de unos treinta metros cuadrados. El mobiliario del lugar tiene un archivador, un viejo computador, un escritorio y cuadros con fotografías antiguas de los miembros del sindicato. En ellas se pueden apreciar las generaciones anteriores de comerciantes que construyeron los negocios actuales. Es un lugar en el que se guardan los recuerdos de cómo se construyó el mercado actual, un lugar fuera del cerro en el cual se conserva la historia de los comerciantes: años de trabajo y de historias familiares. Esta oficina está ubicada en un edificio de oficinas del centro de Bogotá construido en los años 1960. La forma en que están ordenados los objetos y se viven las reuniones me hace sentir en un museo vivo. Un museo donde se guardan los viejos recuerdos de un pasado disputado y se planifican nuevos repertorios para enfrentar los problemas del presente.

Las reuniones suelen ser cada semana y, en ellas, se informa sobre los procesos que se están adelantando, noticias sobre familias de los comerciantes y finalmente se debate sobre algún tema en especial. Este debate suele ser álgido, desordenado, pasional, con reflexiones históricas donde se privilegia la voz de las personas de más edad. La palabra se disputa como la tierra, pero la voz de cada uno es escuchada. Juan Carlos es quien suele dirigir la reunión: como presidente del Sindicato, él da la palabra, aclara dudas y modera la discusión. A pesar de las diferencias, en la mayoría de las ocasiones, se llega a un acuerdo y se toma una decisión conjunta en la que se articulan las acciones individuales o grupales. Al final de las reuniones, después de la toma de decisiones, se sirve tinto para todos acompañados de algún bocadillo y una charla de viejos amigos o de cosas que quedan pendientes de la reunión.

Las dinámicas que existen entre los comerciantes no son del todo armónicas, existen conflictos en las reuniones por puntos de vista encontrados, conflictos entre los comerciantes que pertenecen al sindicato y los que no. El gran desafío, en este sentido, consiste en sobrepasar estos problemas particulares y los distintos conflictos internos que afectan las relaciones personales entre los comerciantes, para lograr la articulación de las ideas y el apoyo a las acciones o discursos del sindicato. Después de un proceso complejo de discusiones en las que emergen conflictos interpersonales, posiciones políticas opuestas, intereses contradictorios y personalidades enfrentadas, el sindicato debe llegar a construir una posición que parezca unificada frente a actores externos.

Durante algunas reuniones y encuentros a los cuales he podido asistir, he notado la existencia de ciertos malentendidos entre los comerciantes. No conozco las razones particulares de cada caso en específico, pues no me correspondía explorar todos los problemas personales entre los comerciantes, pero algunas acciones en distintos momentos revelaban estas inconformidades. Un día después de una reunión, todos los asistentes acordaron sacar unos papeles necesarios para evitar un posible desalojo. Juan Carlos le preguntó a otro comerciante si él podía comprometerse a sacar esos papeles. Este comerciante, un poco apenado, respondió que sí y, pidiendo disculpas por algo que desconozco, se comprometió a sacar los papeles. Horas más tarde en el Supercade¹⁹ de la carrera 30, me enteré que este comerciante había dejado de pagar la cuota anual del sindicato y, como muchos otros vendedores, no era parte de la organización sindical. Pese a esto, asistió a la reunión y adquirió un compromiso con el sindicato nuevamente.

Este momento me permite reflexionar sobre las cosas que no se notan en el discurso público sobre grupos como el sindicato, imaginados muchas veces como una colectividad homogénea de resistencia. Siguiendo a Ortner (2006) la etnografía es un método muy valioso para analizar las relaciones de dominadores-subalternos más allá del solo discurso público. Las contradicciones internas y los desacuerdos dentro de los movimientos sociales se han pasado por alto en muchos textos sobre las resistencias, los cuales tienden a homogenizar a los movimientos y a romantizarlos. Por tal motivo, me parece importante reconocer la existencia de estos conflictos que presencié en campo.

Para mí, ha sido más fácil evidenciar la existencia de estos conflictos actuales que de los que – seguramente – tuvieron lugar en el pasado. Cuando preguntaba a los comerciantes sobre el pasado sus respuestas enfatizaban generalmente en la unidad de la comunidad, más no en sus conflictos. No creo que las tensiones internas sean un fenómeno problemático para este texto, pues siento que las personas tienden a recordar lo que es más valioso de su historia. Esta historia de la construcción de una lucha colectiva era también la que más me interesaba. No obstante, presenciar estos conflictos pequeños dentro del sindicato me ha permitido entender la importancia de los mismos en todo proceso organizativo, así como la relevancia de no-exotizar al sindicato como una institución pura, ajena a los problemas cotidianos de la vida en sociedad. De este modo, he querido analizar el sindicato como un espacio de luchas constantes entre sus

¹⁹ Los Supercade son una red de infraestructura distrital que funciona con el objetivo de hacer más rápidos y eficaces tramites de los ciudadanos antes distintas entidades gubernamentales.

miembros, pero que sirve, a la vez, de organización colectiva para enfrentar los problemas comunes. A pesar de esos problemas, la frase de Juan Carlos en este espacio es imprescindible: “Nuestra mayor ventaja es estar unidos”.

Por otra parte, en mis reuniones con el padre Jesús, sentía que él tenía posiciones un poco diferentes a las de los otros miembros de la capellanía. No tengo los elementos empíricos necesarios para mostrarlo de manera definitiva – dado que mis fuentes sobre la organización de la iglesia se basan solo en el cura rector actual y la visión de los comerciantes – pero tengo la certeza que un trabajo etnográfico detallado mostraría que la capellanía es también una institución heterogénea. Además, la iglesia no es el único actor dentro del cerro.

Resulta que los restaurantes como San Isidro, Santa Clara, La Parrilla y los servicios de transporte como el funicular y teleférico se organizaron en un grupo empresarial para tomar decisiones conjuntas sobre la parte alta del cerro y los medios de transporte mecánicos. Según el padre Jesús esta alianza se hizo a partir de los años 90s y se le conoce como la Administradora Monserrate.

5- La creación de la Administradora

La parte alta del cerro de Monserrate tiene sus propias escrituras desde hace muchos años. Estas escrituras establecen los límites de las tierras que pertenecen al arquidiócesis de Bogotá, y donde se ubica la iglesia de Monserrate. El terreno inicia desde una puerta con un arco de piedra, ubicada sobre el camino peatonal a unos 200 metros de llegar a la entrada de la iglesia. Desde esta puerta sale una reja de color verde, gris en algunos puntos, que rodea la parte alta del cerro. Este terreno incluye todos los edificios y construcciones que están arriba del arco de piedra.

Esta reja fue una de las primeras obras que realizó la institución creada por la arquidiócesis de Bogotá para encargarse de la gestión del cerro: la administradora Monserrate. Esta empresa fue conformada hacia los años 1990 y hoy está conformada por los restaurantes de San Isidro, Santa Clara y La Parrilla; por los teleféricos y funiculares; y por el rector capellán del santuario del señor caído de Monserrate en representación de la curia y la arquidiócesis de Bogotá. Estas diferentes empresas – que brindan servicios específicos a los turistas – fueron traídas y

autorizadas, en algún punto de la historia, por la arquidiócesis para operar sobre el cerro²⁰. Luego, en los años 1990, todas las empresas se aliaron para conformar la administradora Monserrate, con el objetivo de administrar y ordenar el funcionamiento del cerro unificadamente, y, de este modo, brindar una mejor experiencia a los turistas. En un día común de Monserrate, hay un importante despliegue de personal dispuesto a atender en todos los sectores de comida, transporte, guía turística, reclamos y religiosidad a los visitantes del cerro. Cada empresa maneja su propio personal (personal de manejo de máquinas y carros, técnicos, meseros, chefs, recepcionistas, etc.) y la administradora se encarga de los personales de aseo y de vigilancia, así como de los brigadistas.

En una de mis primeras citas con el padre Jesús, tuve una experiencia que me mostraría la influencia de esta organización sobre el Monserrate. Tenía una cita con él a las 10 de la mañana, en su despacho al lado de la iglesia. Pensaba subir a pie por el camino y bajar por teleférico. No obstante, por dificultades con el tráfico de la ciudad, llegué a las 9:45 a la falda del cerro. Nadie sube Monserrate a pie en 15 minutos, así que debía invertir mi transporte, subiría en teleférico y bajaría a pie. En la caja de boletos del funicular pedí un boleto de ida con un costo de 10.000 pesos, solo para subir a la parte alta. La cajera me dijo que debía comprar ambos boletos pues allí solo venden boletos de ida y vuelta. Yo le alegué que en la taquilla de la estación de arriba si se podía comprar un solo boleto. Ante mi insistencia, ella me explicó que eso solo ocurría arriba porque al estar arriba y subir por el camino usted solo necesitaba una boleta para bajar, en cambio abajo la administradora suponía que usted debía comprar ambos boletos. Un poco frustrado por la situación, busqué mi billetera de estudiante de ciencias humanas en mi bolsillo. Al revisar mi dinero, conté 18.000 pesos.

Me faltaban solo 2.000 pesos para comprar el paquete de pasajes que necesitaba para subir. Le conté mi situación a la cajera y me dijo que no me podía ayudar, que debía comprar ambos pasajes. Desesperado porque mis súplicas no tenían efecto en ella y no lograría asistir a mi cita, acudí a mi falta de prudencia. Comencé a pedirles a las personas que me regalaran para el pasaje. Nadie me dio un solo peso como era de esperarse y, después de cinco incómodos minutos, le dije a uno de los organizadores de la fila con su chaqueta que lo distingue como trabajador del cerro que iba a una cita con el padre Jesús. Al escuchar estas palabras él le dijo a la cajera que yo tenía una cita con el cura y ahí la cajera me dijo:

²⁰ Por ejemplo, el padre Umaña trajo el restaurante Santa Clara y ordenó la construcción del teleférico en los años 1950.

- ¿Usted se va a hablar con qué Padre?

-Con el padre Jesús- Respondí con firmeza.

-Ah bueno, si usted va a verse con él, pues usted allá arregla con él. Yo le vendo un solo pasaje.

Solo con decir que tenía una cita con el cura del santuario, la actitud de los trabajadores cambió y la cajera hizo una excepción a las normas de la empresa. Esta experiencia particular me hizo pensar en la forma en que los vendedores se deben someter a las reglas impuestas por la administradora. Los comerciantes trabajan sobre una tierra que no es propia, para la cual no paga arriendo y han tenido varios conflictos con los dueños de la tierra. En este contexto, se ven obligados de aceptar las reglas que les impone la Iglesia, así no estén de acuerdo, pues es la administradora la que toma decisiones sobre la organización y disposición de sus empresas y su tierra.

Juan Carlos fue el primero en hablarme sobre los costos diarios de subir a trabajar a Monserrate. Sin embargo, casi siempre que hablaba con los comerciantes, me decían que ellos pagaban un arriendo, así no fuera reconocido como tal. Según Javier, el comerciante de productos a base de hoja de coca, todos los comerciantes pagan diariamente 20.000 pesos en tiquetes de funicular y teleférico para subir, los cuales sumando los viajes de los comerciantes que suben y bajan durante el mes, equivalen al pago de un arriendo. A pesar de no existir un arriendo oficial para usar el espacio, la administradora si recibe un ingreso regular de los comerciantes.

Los comerciantes han intentado obtener descuentos para subir al cerro, pero no lo han logrado. De hecho, están sujetos a las mismas normas que los turistas. Así, una de las reglas del funicular es que no se puede subir cargas de más de 20 kg. Mientras que los restaurantes de la administradora – Santa clara y San Isidro – tienen una hora completa para subir sus cargas antes de las 6:00 am sin ningún cobro, los comerciantes de los sindicatos solo pueden subir su mercancía de a poco cada cierto tiempo. Según don Fidel, esta es una forma inteligente de restringir y sabotear el comercio.

Así, a pesar de los acuerdos a los cuales se ha llegado con el padre Umaña y el padre Cándido, las relaciones entre los comerciantes y la administradora siguen marcadas por el poder de la pertenencia de la tierra. Concretamente la capellanía no participa en las labores diarias de los

comerciantes, pero, las restricciones de carga, la prohibición de animales en los caminos para la carga, la cuota de subida y bajada de los comerciantes son representativas en la cotidianidad de los comerciantes y les recuerda que su trabajo depende no solo del protocolo y de los acuerdos sino también del poder que tiene la iglesia en todo el cerro. La capellanía termina siendo una especie de ente de control que dictamina las reglas de sus propiedades y condiciona a los comerciantes en su cotidianidad a la aprobación y normas de la administradora.

Imagen 2 Aviso de advertencia.



Valla de la capellanía al respaldo del arco de entrada del mercado donde se lee “Prohibida la circulación de animales de carga y de vehículos motorizados” Haciendo énfasis en las reglas que hay desde la administradora hacia la carga de animales y sus prohibiciones para los comerciantes.

Tuve la oportunidad de reunirme con el padre Jesús en varias oportunidades. Es una persona dispuesta a conversar, con un carácter sereno y vivas. En nuestros encuentros, la mayoría en su oficina de capellán de la universidad, me contó sobre algunos conflictos con los comerciantes. Él también es muy cuidadoso con sus palabras y sabe lo compleja que es esta relación “si mis antecesores no lograron solucionar los problemas con los comerciantes que eran personas tan inteligentes ¿Por qué yo lo lograría?” (Entrevista con el padre Jesús en Septiembre de 2019). Esta frase resume su política frente a esta relación, no tiene pretensiones de poder solucionarlo de forma dictatorial y sabe que pueden convivir en la misma zona con los acuerdos que se tienen.

No obstante, también me interesaba escuchar la versión del padre sobre algunos conflictos particulares, conflictos que los comerciantes no me contaron por iniciativa propia y de los cuales

ellos también tienen su propia versión de los hechos. Uno de estos conflictos tiene que ver con el cuidado y la seguridad de los turistas. La presencia de la policía y de la cruz roja en el cerro, desde las oficinas de la policía y de la cruz roja hasta los brigadistas busca velar por el cuidado y la salud de los turistas. La cima de Monserrate está a 3100 metros de altura sobre el nivel del mar y ser un terreno irregular con bastantes piedras resbalosas cuando llueve, lo cual es bastante común, puede ser un lugar en el que se suelen presentar caídas, bajas de presión o el famoso soroche.²¹ A pesar de la presencia de estas dos entidades la administradora consideró que hacía falta más seguridad para el turista y decidieron colocar algunas cámaras de seguridad en toda la parte alta, incluyendo la zona del mercado y la zona más alejada del lugar, un destapado con un pequeño negocio de cerveza en un rincón. Según el capellán, después de instaladas las cámaras en esta zona las mismas fueron destruidas. Para el cura esto era algo que no tenía sentido pues las cámaras fueron puestas para velar por la protección y la seguridad del lugar. Sin embargo, hablando con algunos comerciantes sobre lo ocurrido ellos veían esto como otra forma de control sobre sus negocios.

A pesar de que solo fueron destruidas las cámaras del destapado y no las del mercado los comerciantes si veían esto como un mensaje de falta de confianza y de vigilancia ante los comerciantes, las cámaras nunca fueron un objeto de debate con los comerciantes y a pesar de que algunos estuvieron de acuerdo con ellas nunca se les consultó sobre la iniciativa. Esta acción de protección podría emular lo que hace un estado con su territorio, administrarlo y cuidarlo. La imposición de ciertas reglas sobre la carga de mercancías, el cobro de los tiquetes para los comerciantes y la prohibición de los animales de carga, las cámaras, los brigadistas, los enfermeros y policías pueden leerse como actos de control que ejerce la administradora sobre unos ciudadanos sujetos a las decisiones de la administradora, ciudadanos a los que no se les consulta, sino que se les imponen ciertas normas.

Estas políticas de la administradora parecen emular prácticas estatales que administran a la ciudadanía “su encuadramiento en una estructura jerarquizada de espacio, niveles y jurisdicciones definidas según el referente del Estado, la clasificación de la población y el procedimentalismo y el formalismo burocráticos y la intervención sobre las formas de

²¹ El soroche es un término coloquial usado para describir el mal de Montaña. Después de los 2000 metros sobre el nivel del mar el oxígeno en el aire es menor que al nivel del mar. Por tal motivo el cuerpo busca conseguir mayor oxígeno aumentando la respiración y la frecuencia cardíaca lo que produce, dolores de cabeza, malestar general, inapetencia, agotamiento físico y náuseas.

organización popular” (Ocampo, 2018). En este caso, la jerarquización del espacio no se ha hecho por referentes del estado, sino por un encuadramiento de ciudadanos relegados por no ser dueños de la tierra (comerciantes) y la administradora como entidad privada logra clasificarlos como tal a partir de un establecimiento de normas, prohibiciones y un aparato de seguridad.

Puede ser ambicioso comparar a la administradora con un Estado pues no tiene un nivel de jerarquías y burocracias tan profundo, además, su relación con los comerciantes es más cercana, pero si es una especie de cuidador de su propiedad en donde, como efecto colateral, afecta a los comerciantes del mercado que no son reconocidos ni como arrendatarios ni como dueños. Está posición deja a los comerciantes a los ojos de la administradora como unos vecinos invasores que se aprovecharon de un favor del pasado para hacer sus vidas en el cerro sin pagar un peso. Y no lo digo yo, son las impresiones que manejan los mismos comerciantes de lo que ellos creen dice la administradora, no porque ellos se los hayan dicho, sino por las formas en que los tratan y los subyugan a ciertas normas sin hacer parte de las excepciones que si tienen los restaurantes de la Administradora.

Aunque tal organización ejerce su poder sobre su tierra y sobre los comerciantes que trabajan en ella y se ven sometidos diariamente a sus normas está no es una relación completamente dicotómica. Como ya vimos a lo largo de este capítulo el sindicato ha logrado ejecutar repertorios de resistencia sobre ciertas reglas u acciones que les han afectado desde la capellanía o la administradora logrando así espacios de negociación que les han traído momentos de estabilidad y acuerdos que les han permitido continuar trabajando en el cerro. Estas alianzas demuestran que a pesar de la relación de dominación de la administradora sobre los comerciantes esta no siempre funciona de manera horizontal. En la parte alta del cerro las relaciones entre comerciantes y capellanía está en constante tensión frente a los posibles cambios. Estas variaciones han ocurrido y ocurren en distintos momentos en donde los comerciantes juegan con su capital social disponible y su organización comunitaria. Mientras tanto la iglesia le apuesta a su capital económico y social, a su jerarquía como dueña de la tierra y a su poder como comunidad católica.

A pesar de estas disputas históricas, de lo que representa para los comerciantes la pasada relación con el padre Umaña, el protocolo y las nuevas normas de la administradora en el año 2010 la llegada de un nuevo actor al cerro, nuevamente condicionó esta relación y la presencia de ambos actores en el cerro de Monserrate y puso en entredicho los acuerdos entre comerciantes y la iglesia sobre la tierra.

Capítulo II. La configuración del conflicto a partir de la llegada de la reserva

Este capítulo analiza cómo diferentes instancias del estado, por medio de distintas acciones como las amenazas policiales y la declaración de la reserva, contribuyó a reconfigurar el conflicto por la tierra en la parte alta del cerro de Monserrate a partir del año 2011. En este contexto, los comerciantes sindicalizados desarrollaron nuevos repertorios para defender su permanencia en el lugar, esta vez a través de distintas herramientas jurídicas, de la búsqueda de nuevos apoyos y de trabajos comunitarios. En últimas, la entrada del estado en el escenario contribuyó a generar nuevas alianzas y nuevos conflictos entre los actores.

En el primer apartado reconstruiré las acciones que llevaron al cierre de los negocios en la parte alta en el 2011 y cuáles fueron sus efectos. Asimismo, analizo cómo las acciones de instituciones como la corporación autónoma de Cundinamarca (CAR Cundinamarca), la Alcaldía Local de Santa fe, entre otras; generan confusión en los habitantes de Monserrate pues sus acciones en el cerro están mediadas por distintos intereses y agendas institucionales las cuales actúan en distintas vías. Por un lado, ciertas acciones y normas ponen en riesgo la continuidad de las actividades turísticas y comerciales. Por otro lado, hay distintas acciones de las mismas instituciones, que ofrecen herramientas para que los habitantes de Monserrate puedan defender su posición en el cerro.

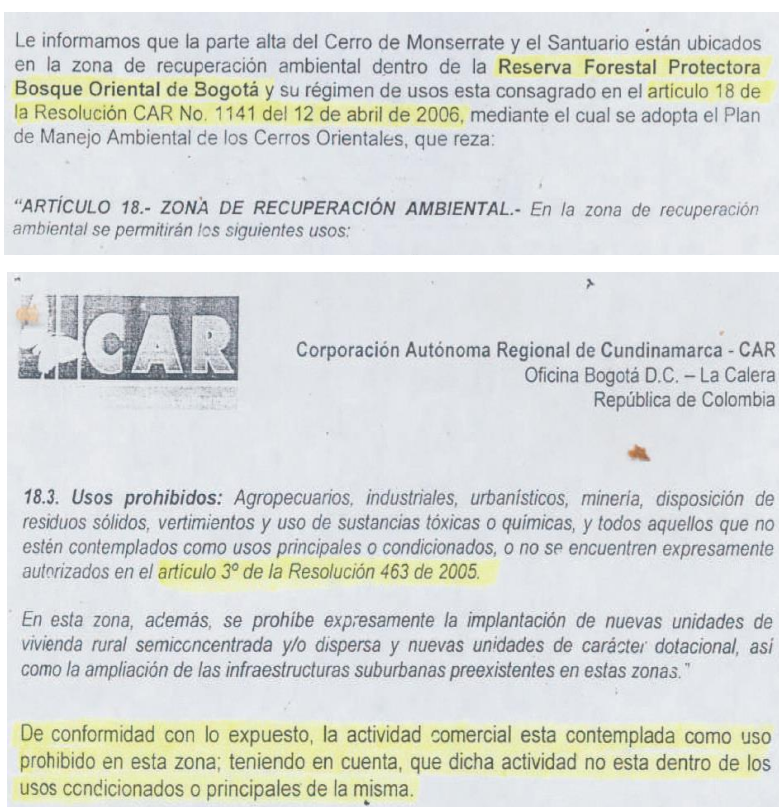
En la segunda parte del capítulo analizo los distintos repertorios que los comerciantes ejecutan a partir de sus intereses y las posibilidades que el estado les brinda a estos mismos, para defender su trabajo. Partiendo de las distintas políticas del estado frente a la reserva, los comerciantes sindicalizados intentan buscar soluciones para no ser expulsados usando herramientas jurídicas y negociaciones sobre el uso del suelo en el cerro. Como consecuencia de esta variedad de posturas y entidades dentro de la amalgama del estado, la forma en que los comerciantes usan dichas herramientas se convierte en un escenario de disputa entre las leyes sobre la reserva y lo que ellos consideran justo.

1- La reserva

Desde que conocí a Juan Carlos y entablamos conversaciones sobre el cerro, me compartía su constante preocupación por la posibilidad latente de que los comerciantes fueran expulsados de Monserrate. Como ya lo hemos visto, la posibilidad de ser expulsados había sido muy real en varios momentos del pasado. Cuando comencé a visitar a Juan Carlos en su negocio, él me invitaba a sentarme en un banquillo mientras él organizaba su negocio y atendía a los clientes. En una de esas visitas, él me contó sobre los diferentes procesos jurídicos de Monserrate, los cuales me parecían muy confusos. Poco a poco, fui entendiendo las distintas fases y los distintos tribunales por los cuales habían pasado.

Según el presidente sindical, las amenazas de desalojo del cerro empezaron después de un concepto de un trabajador de la CAR Cundinamarca, quien afirmaba que los negocios ubicados en Monserrate no deberían ejercer sus actividades comerciales en un sitio reconocido como reserva forestal desde 1977. Este concepto respondía a la solicitud de una funcionaria de la alcaldía local de Santa Fe a la CAR en el año 2010. A continuación, van unos extractos del documento, que me compartió Juan Carlos y que se encuentra en su blog:

Imagen 3. Concepto CAR 2011



Pantallazos tomados al concepto de la CAR. Este documento lo tomé del blog de don Juan Carlos quien lo publicó en su blog <http://cerrodemonstrate.blogspot.com/>. (@Arttesano, 2010).

Por esa misma época los comerciantes comenzaron a escuchar rumores, por parte de otros funcionarios públicos, sobre posibles desalojos. Los policías que hacen patrulla en el cerro, quienes tienen una buena relación con los comerciantes, les advertían en sus charlas cotidianas que estaban escuchando en los radios rumores sobre un posible sellamiento de los negocios. Los rumores se convirtieron en realidad y, tiempo después, un grupo de funcionarios de la alcaldía local de Santa Fe, acompañados por policías distintos a los que suelen estar en Monserrate, procedieron a hacer el sellamiento de los negocios. La policía intentó cerrar todos los establecimientos comerciales: no solamente los de artesanías y comidas sino también los que pertenecen a la administradora Monserrate (los restaurantes San Isidro y Santa Clara).

Esta intervención respondía a la necesidad de respetar las normas ambientales: Monserrate, siendo reconocida como zona de reserva, no podía tener ningún tipo de actividad turística o comercial, ni mucho menos ningún tipo de vertimientos sólidos o líquidos. Sin embargo, los funcionarios de la alcaldía no pudieron llevar a cabo en el sellamiento como lo habían planeado. Tanto la iglesia como los comerciantes buscaron sus propias estrategias para evitar perder el trabajo de toda su vida.

Mientras la capellanía emprendió un proceso legal con varios abogados, los comerciantes decidieron unirse, nuevamente desde el sindicato. Recuerda Juan Carlos, con una sonrisa picaresca, que los miembros del sindicato decidieron hacer una jugada arriesgada para evitar el sellamiento de sus negocios, o como él la llamó: “la Estrategia del caracol versión Monserrate”. Cada puesto del mercado de artesanos solía tener, en la parte frontal, unas placas con un número que indicaba a los visitantes el número del puesto. En el pasado, estos números eran más que todo un mecanismo interno para dejar claro el área de cada negocio. Sin embargo, ante las advertencias de la policía, los comerciantes se inspiraron en la película *La estrategia del caracol*²² de Sergio Cabrera y decidieron quitar dichas placas de los puestos. Sin esta identificación, esperaban que el procedimiento no se pudiera realizar: ¿Cómo sellar o desalojar un establecimiento sin poder identificarlo de manera exacta?

²² La película cuenta la historia de cómo los habitantes de una casa en el centro de Bogotá evitaron su desalojo a partir de distintas maniobras para retrasar la entrega de la casa Uribe. La cual reclamaba un hombre blanco de clase alta que reclamaba como suya por herencia familiar y que en realidad no le importaba vivir o hacerla habitable. Una de estas artimañas se muestra en una escena en la que los habitantes de la casa cambian las placas que indican la dirección de la entrada de la casa para evitar el desalojo.

Días después de eliminar estos números, llegaron varios funcionarios de la alcaldía local con algunos policías para cerrar los puestos. Cuando empezaron a cerrar los locales, los comerciantes, uno por uno, se opusieron a los funcionarios, alegando que los números que identificaban cada puesto en la orden de desalojo no existían²³ y que, por esta razón, no se podía garantizar que los puestos que se estaban sellando correspondían a los que había sido identificado. Frente a este problema, los funcionarios preguntaron por el encargado del establecimiento, y todos respondieron que estaban adscritos a un colectivo sindical de artesanos ubicado en el centro de la ciudad, con representante legal. Y que, si iban a sellar los negocios, debían entenderse con el sindicato.

Esta estrategia – y la de la capellanía – evitaron que la alcaldía local siguiera intentando sellar los negocios de la parte alta. Sin embargo, este evento significaba, para los comerciantes, una nueva amenaza pues, desde ese día, podrían perder sus puestos de trabajo por la legislación ambiental. En un primer momento, los comerciantes no habían puesto atención a las posibles consecuencias de la creación de la reserva. Sin embargo, a partir de este intento de desalojo, ellos tenían muy claro que existía un marco legal que ponía en riesgo sus posibilidades de seguir trabajando en Monserrate.

Con base en una serie de normas y conceptos creados desde los años 70 sobre los cerros orientales de Bogotá, se creó un marco legal sobre las zonas de reserva en Colombia. El INDERENA²⁴ promulgó el acuerdo 30 de 1976 en el cual alinderaba el área de reserva forestal protectora del bosque oriental de Bogotá²⁵. Al año siguiente, el ministerio de Agricultura firmó la resolución 76 de 1977 la cual oficializaba el acuerdo declarando el área de los cerros orientales de Bogotá, incluido el cerro de Monserrate, como parte de la reserva. Así mismo, esta resolución delegaba a la CAR de Cundinamarca como institución encargada de la administración y cuidado de dicha reserva.

Desde los años setenta hasta el 2010, la legislación sobre la reserva sufrió varios cambios, debido a los procesos jurídicos que emprendieron varias comunidades en distintas zonas de los

²³ Meses atrás, un funcionario de la empresa de energía había hecho un censo de los locales. Según las sospechas de los comerciantes, esta era la fuente por la cual la alcaldía había obtenido los números de los locales.

²⁴ El Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente fue una entidad estatal que funcionó entre 1968 y 1993. Su función era proteger, mediante reglamentación la administración de los recursos naturales de la nación

²⁵ Por medio de la declaración de “bosque protector” o “reserva forestal”, el acuerdo buscaba declarar, reservar y administrar las áreas que se consideren necesarias para la adecuada protección de los recursos naturales renovables (ACUERDO 030 DE 1976). entre ellas los recursos maderables y fuentes de agua de la ciudad.

cerros. Estos procesos generaron varios cambios en torno a la delimitación de la reserva y los usos del suelo dentro de la misma. Un ejemplo de ello es la resolución 463 de 2005 del ministerio de ambiente y vivienda que sustraía de la reserva varias hectáreas como zona de adecuación entre la zona urbana y la zona rural (reserva). Sin embargo, el área de Monserrate no había sido objeto de discusiones. En el contexto del desalojo, los comerciantes del sindicato se quejaron de que no habían recibido ninguna advertencia, notificación o invitación al diálogo sobre las implicaciones legales de la reserva o sobre los usos del suelo. Los problemas relacionados con el ejercicio de sus actividades comerciales dentro de la reserva nunca habían sido mencionados.

De este modo, ni los comerciantes, ni la iglesia se habían preocupado por la ubicación de Monserrate dentro de una reserva legalmente reconocida. Durante muchos años, quienes trabajaban en el cerro no subían pensando en que sus actividades iban en contra de lo que implica estar en una reserva. Cuando, en 1977, el INDERENA había procedido a delimitar la reserva que cubría gran parte de los cerros orientales de Bogotá – un año después de que el ministerio de agricultura oficializara su existencia – la presencia de los comerciantes no había sido públicamente mencionada como un problema. Es solamente treinta y cuatro años después que la CAR Cundinamarca y la Alcaldía local retomaron los documentos hechos por el INDERENA para justificar el desalojo. Es decir que, de un día para el otro, los habitantes de Monserrate se veían afectados por una norma que no había sido socializada ni ejecutada en el cerro durante más de tres décadas.

Una de las dificultades para investigar sobre el estado es la tendencia a concebirlo como una entidad abstracta y monolítica. Las aproximaciones antropológicas sobre el estado buscan precisamente desconstruir, desubstancializar y desencializar las burocracias, interesándose en su funcionamiento práctico, complejo y, muchas veces contradictorio. El trabajo etnográfico – que permite observar a una escala micro el trabajo concreto de las “personas que conforman las instituciones” – juega, en este respecto, un papel fundamental. En el caso del cerro Monserrate, no he podido realizar una etnografía de las instituciones estatales, pero si he intentado estudiar los efectos de las prácticas burocráticas sobre el cerro, y sobre la vida de los distintos actores del lugar (Geertz citado en Buchely, 2015). Así, es importante anotar que la reserva, como norma jurídica, solo tuvo efectos reales en Monserrate, cuando unos funcionarios singulares decidieron aplicarla. Desde este momento, acciones como el intento de cierre sí afectaron profundamente la vida cotidiana de los comerciantes y la capellanía. En ese sentido,

mi intención ha sido la de rastrear la presencia del estado, como un actor clave en la disputa por la tierra, a través de las repercusiones directas que sus acciones, procesos y trámites han tenido sobre la cotidianidad de las personas del cerro.

El desalojo significaba que el estado no reconocía los derechos de la iglesia o de los comerciantes en el cerro: ni la titulación de la tierra, ni los años de tradición religiosa y turística, ni su trabajo. Algunos comerciantes, como Javier, me expresaron su indignación ante lo que era, en su punto de vista, maltrato: “Es que nos trataron como si fuéramos invasores, y como si hiciéramos algo malo, es que nosotros llevamos aquí generaciones, desde nuestros padres y abuelos”. Desde el punto jurídico, los comerciantes eran considerados como “invasores ilegales”; una etiqueta que deslegitimaba su larga historia de trabajo y tradiciones en Monserrate.

Del mismo modo, la capellanía – dueña de la tierra – no entendía que el gobierno podría intentar cerrar sus negocios, con tanto nombre y tradición para la ciudad. La situación era incomprensible para todos: ¿Cómo podía, inopinadamente, un funcionario de una institución estatal llegar a sellar todos los negocios del cerro, apoyándose en un documento de más de treinta años que nunca se había aplicado en la parte alta nunca del cerro? Sin embargo, la amenaza era real y el funcionario tenía todo el respaldo legal para desalojar el lugar turístico más importante de la ciudad capital.

¿A quién se le ocurre cerrar Monserrate?, me decía con firmeza Juan Carlos cada vez que hablábamos sobre la reserva. En sus palabras, y un poco en las mías, Monserrate es el lugar turístico más importante de Bogotá, es una de las imágenes inconfundibles de la ciudad y está muy presente en la vida de los capitalinos. De un día para otro, sin preaviso alguno, los habitantes del lugar, herederos de una tradición de varias generaciones, tenían que irse.

Sencillamente, la declaración de la reserva había sido escrita de una manera que desconocía las formas de habitar el cerro que, por años, habían existido allí. La declaratoria no pasaba por alto solamente la presencia de los comerciantes, sino la de la misma iglesia, a pesar de tener títulos de propiedad sobre sus tierras. Al fin del cabo, el reconocimiento de Monserrate como reserva implicaba imaginar el cerro como una zona exclusivamente dedicada a la conservación, sin presencia humana: las dinámicas turísticas, comerciales, de entretenimiento y religiosas²⁶ que

²⁶ Según datos del portal de noticias Conexión Capital y del IDRD el cerro de Monserrate recibió en Semana Santa del año 2019 195.000 visitantes. (Conexión Capital, 2019)

habían sucedido en lo alto de la montaña debían parar. Las decenas de trabajadores y los miles de visitantes cotidianos se encontraban en una situación de ilegalidad en un lugar destinado a la conservación de los recursos maderables e hídricos de Bogotá.

Algunas concepciones clásicas de la conservación se basan en una oposición dicotómica entre la naturaleza y los humanos. En esta lógica, la naturaleza solo puede ser protegida si los humanos se quedan por fuera de ella, sin desarrollar ninguna actividad que la puede afectar. Existen, sin embargo, otras concepciones de la conservación, en las cuales la naturaleza, la ecología o el medio ambiente no se piensan como aisladas de las actividades humanas.

La antropología no tiene competencia para determinar cuál sería la mejor manera de “conservar” la naturaleza: lo que si puede hacer es enfatizar que las diferentes concepciones sobre la naturaleza que coexisten en una sociedad dada son siempre el producto de condiciones históricas, culturales y sociales particulares (Ulloa, 2001). En este sentido, es relevante documentar, no solamente, los procesos de construcción social de la idea de naturaleza, sino las negociaciones y los conflictos alrededor de su significado, los cuales siempre tiene una dimensión política. De este modo, los mecanismos de protección ambiental – como los que se activaron en el caso de Monserrate – no son neutros: el acceso, los beneficios y costos de los recursos naturales se encuentran siempre mediados por relaciones desiguales de poder (Ulloa, 2001). En este caso particular, se enfrentaban concepciones de la conservación y del cuidado ambiental promovidas por algunas instituciones estatales (la CAR Cundinamarca y la alcaldía local y distrital²⁷) con otras defendidas por los habitantes del cerro. Algunos comerciantes, como Juan Carlos o César Ricaurte, han seguido de cerca el tema de la reserva en Monserrate. Frente a la introducción del tema de la conservación, ellos han buscado sus propias soluciones para mitigar el daño ambiental que generan sus actividades. Después de “la toma” – el término que utilizan algunos comerciantes para referirse al desalojo perpetrado por el estado – y de varias sentencias posteriores, ambos impulsaron proyectos de cuidado ambiental en sus entornos cercanos. Juan Carlos – desde su experiencia en el sindicato y su participación en un grupo de ambientalistas a nivel nacional – estudió varias posibilidades para el manejo de las

²⁷ Uno de los proyectos del alcalde de la ciudad Enrique Peñalosa (2016-2020) era la construcción de un sendero peatonal de 80 kilómetros sobre todos los cerros orientales. "Es un sendero que va a ser como el gran sitio para disfrutar de la naturaleza, los ciudadanos van a poder entrar en contacto con ella, con las orquídeas, con las mariposas (...) ver la ciudad desde arriba. Va a ser un atractivo para Bogotá de clase mundial" (tomado de Rcn Radio el 16 de septiembre 2021).

aguas negras en la parte alta, así como varias formas de solucionar desde la legalidad el problema del uso del suelo.

César – desde su conocimiento local en el pueblito de Monserrate²⁸ – ha liderado varias reuniones con funcionarios de la alcaldía y de la CAR. En el año 2018, el alcalde local fue al cerro para reunirse con los habitantes del pueblito. Cesar expuso varias formas en que las familias del lugar cuidan el entorno y cómo lo han cuidado durante años. Además, César presentó un proyecto, con maqueta incluida, en el cual proponía el mejoramiento de las casetas comerciales a partir de materiales amigables ambientalmente, así como la construcción de un pozo séptico similar al de la parte alta. El presentó también los procesos de compostaje y abono que se manejaban en el cerro desde hace varios años. Su exposición fue ignorada por los funcionarios de la alcaldía porque por ley ellos no podían permitir la presencia de puestos comerciales o de viviendas en esa zona de reserva debido a la legislación existente. Le informaron que analizarían su idea pero que no le podían asegurar nada.

Finalmente, la alcaldía local no tuvo en cuenta su propuesta, ignorando, de manera general, los métodos con que los habitantes del cerro cuidan el lugar. Esta falta de reconocimiento de los habitantes del cerro y de sus propuestas para compartir el trabajo de cuidado ambiental se convirtió en una disputa: desde su punto de vista, era injusto pretender eliminar toda presencia humana en el cerro. Lejos de aceptar la categoría de “invasores ilegales” que se les pretendía adjudicar, ellos reivindicaban no solamente sus derechos al trabajo y a la tradición, sino también su voluntad de cuidado ambiental.

La intención de desplazar a quienes viven o trabajan en las zonas de protección ambiental no constituye algo específico del caso de Monserrate. Muy a menudo, las zonas que son construidas como reservas no contemplan la coexistencia humanos-naturaleza, pues los ven, desde una perspectiva moderna, como opuestos (Ulloa citando a Latour, 2001). En este caso, la reserva de los cerros orientales de Bogotá se sustentó a partir de una política nacional de protección de suelo, agua y recursos, formulada desde la segunda ley de 1959²⁹. Bajo esta

²⁸ El pueblito de Monserrate es un conjunto de familias que se asentaron a la orilla del camino en una de las pocas zonas planas del mismo. Allí construyeron sus viviendas y negocios varias familias. Sin embargo, en la actualidad, muy pocas familias quedan viviendo en la zona. El pueblito hoy vive del comercio de los turistas que usan el camino y al igual que la parte alta tiene una tradición familiar de generaciones, con la que se conectan con muchos comerciantes de la parte alta. Así mismo, la chicha de varios negocios es reconocida como las mejores de la ciudad y han obtenido varias distinciones en festivales locales de esta bebida artesanal.

²⁹ Ley segunda de 1959 decretó la creación de siete grandes zonas de reserva forestal a nivel nacional con la intención de proteger los suelos, la vida silvestre y el agua. (Congreso de Colombia, 1958)

lógica, las reservas, los parques naturales y las áreas protegidas fueron pensados como fragmentos de territorio que deben conservarse en su estado natural (silvestre o salvaje).

Por esta razón, las únicas personas cuya presencia es admitida son visitantes, quienes, por un momento, pueden ser autorizados a admirar la gran belleza de la naturaleza en su estado puro y original (Maldonado, 2005) Lejos de ser neutral, esta concepción corresponde a una percepción situada sobre la naturaleza y su conservación, la cual refleja, más que todo, perspectivas urbanas. En este contexto, la visión de los habitantes de los bordes rurales tiende a ser marginalizada. Incluso cuando manifiestan su deseo de participar en las políticas de conservación – y cuando resaltan la preocupación por el cuidado ambiental que tienen en sus modos de vida – los tomadores de decisiones tienden a ver su presencia como una amenaza para la sacralidad de la naturaleza.

Los habitantes de Monserrate, sin embargo, siguieron defendiendo sus intereses. En el año 2016, por ejemplo, a partir de una orden de la CAR Cundinamarca, los sindicatos de la parte alta acordaron construir un pozo séptico para el manejo de residuos. Hubo ciertas tensiones internas, dado que los comerciantes de artesanías consideraban que los puestos de comida eran quienes generaban la contaminación. Sin embargo, al final, se construyó el pozo siguiendo las especificaciones y normas sugeridas por la CAR. Esta obra demuestra los ajustes realizados por los comerciantes para poder quedarse en sus puestos de trabajo, de la mano de una institución del estado con la que, cinco años atrás, habían chocado.

Este ejemplo nos muestra como las percepciones del estado y las relaciones con las instituciones que tienen los comerciantes pueden cambiar según las circunstancias. Nos muestra también la importancia de criticar las visiones del estado como entidad monolítica y siempre coherentes. En algunos casos, las instituciones eran claramente opuestas a los comerciantes; en otras circunstancias, se podían volver sus aliados. A lo largo de mi trabajo de campo, he podido observar como las instituciones actuaban de distintas maneras según lo requería el contexto o sus agendas. La CAR Cundinamarca constituye el ejemplo más claro de esto. En el año 2011, dio argumentos a la alcaldía para intentar un desalojo y sellamiento de los establecimientos del cerro basándose en su naturaleza de reserva. Sin embargo, 5 años después, bajo órdenes de las cortes y tribunales, debía entablar un diálogo y unas normas para construir proyectos de manejo ambiental.

La razón específica de este cambio fue una orden del tribunal superior de Cundinamarca, el cual ordenó a la CAR, en el año 2015, la creación de un plan de manejo ambiental para los cerros, teniendo en cuenta las particularidades de cada lugar (Gupta, 2012) afirma que el estado, lejos de ser una organización unitaria con una sola intención, se caracteriza por tener varios niveles que suelen avanzar en diversas direcciones (o, incluso, en direcciones contradictorias). En vez de actuar de manera siempre coordinada y armónica, las distintas entidades del estado suelen enfrentarse las unas con las otras.

En el caso de Monserrate, es interesante anotar como algunas directrices sobre la reserva han constituido una amenaza para los comerciantes, mientras que otras les han brindado herramientas para validar sus derechos y poner en cuestión la conservación sobre sus sistemas de vida. Mientras que unas instituciones les inspiran desconfianza, otras les brindan posibles soluciones o herramientas para buscar sus propios intereses. Ante este diverso panorama de relaciones con el estado, los comerciantes han construido distintas estrategias según los momentos, con la intención de defender sus puestos y su estabilidad en el cerro. A continuación, presentaré algunos de los repertorios que han utilizado para intentar de ganarse el apoyo de las instituciones.

2- Repertorios de defensa

Según Juan Carlos de los distintos actores que han intervenido en el cerro, directa e indirectamente, las Cortes han sido los entes que más soluciones han brindado a los comerciantes. Por ejemplo, el Consejo de Estado, a partir de un pleito jurídico sobre los cerros, decidió, en el año 2013, que las construcciones que estaban en los cerros orientales no se demolerían. A partir de esa decisión, distintas cortes empezaron a tomar decisiones sobre los cerros. Una de ellas fue el Tribunal Superior de Cundinamarca, el cual ordenó a la CAR la creación de un plan de manejo ambiental y franjas de transición para toda la reserva y, a partir de esa orden, se empezaron a crear planes de manejo locales en la franja oriental de los cerros. (López, 2015-2016) Finalmente, el Consejo de Justicia de Bogotá buscó clarificar qué construcciones tenían derechos adquiridos en el cerro. En esta puja, el sindicato de comerciantes y artesanos de Monserrate logró probar ante esta corte sus derechos adquiridos por estar allí más de 25 años.

Así mismo la CAR Cundinamarca, como ente encargado del cuidado y la conservación de la reserva forestal, ha ido con sus funcionarios a Monserrate en varias ocasiones y han mantenido

contacto con los comerciantes a través del sindicato. Estos encuentros han cambiado a lo largo del tiempo. En el 2011, los funcionarios de la CAR acompañaron y ordenaron el sellamiento del cerro. Sin embargo, después del fallo del tribunal superior de Cundinamarca, la CAR ha acompañado y supervisado distintos procesos legales y comunitarios referentes al cuidado ambiental.

Por su parte, la Alcaldía local de Santa fe se ha presentado con sus funcionarios en distintas ocasiones, cuestionando la presencia de los comerciantes en la zona de reserva, insistiendo en que el uso del suelo según la legislación no permitía sus actividades. La más recordada es sin duda el intento de sellamiento del 2011. Sin embargo, en varias ocasiones funcionarios de la alcaldía han intentado tomar datos en visitas aleatorias a los comerciantes. Los comerciantes se negaban a responder sus preguntas y alegaban que ellos pertenecían a una organización sindical y que cualquier respuesta la podían obtener con el sindicato.

Así, se puede decir que las relaciones de los comerciantes con las instituciones estatales se han transformado a través del tiempo y que los comerciantes han logrado interactuar de distintas formas con cada una de ellas. Por medio de instituciones como el Consejo de Estado, el Tribunal Superior de Cundinamarca, el Consejo de Justicia de Bogotá, entidades patrimoniales y hasta la misma CAR, los comerciantes, y su sindicato, han logrado obtener herramientas jurídicas para validar su presencia en el cerro y defender su patrimonio. De este modo, su lucha no se ha realizado únicamente *en contra* del Estado, sino *en alianza* con él. Las estrategias y repertorios que han desarrollado – en particular las que se centraban en la dimensión jurídica – pretendían buscar soluciones institucionalizadas y formales para poder mantenerse en el cerro y asegurar su presencia a futuro.

A continuación, expongo algunas acciones que les permitieron a los comerciantes aprovechar espacios burocráticos como espacios de lucha en los que buscaban revalidar su estadía en Monserrate. En esta sección, analizaré tres estrategias de defensa de los comerciantes frente a la posibilidad de perder sus negocios con la amenaza de la reserva.

3- Las estrategias del caracol y de adaptación

A lo largo de mi trabajo de campo, he podido notar la centralidad que tiene la declaratoria de la reserva en las acciones cotidianas de los comerciantes. En casi todas las charlas que he tenido con los comerciantes, la declaratoria era mencionada en algún punto de la conversación. En julio del 2019, dos árboles estaban a punto de caer sobre dos locales comerciales del mercado, debido a los fuertes vientos. No obstante, los árboles no podían ser talados sin las evaluaciones de una persona especializada en temas de riesgo y medio ambiente. Ante este panorama, el sindicato alertó a la curia, y la curia a la CAR antes de que los árboles cayeran. El riesgo de caída era latente y todo podía terminar en una tragedia. Durante algunas semanas, este era uno de los temas centrales en las conversaciones de los comerciantes, buscando posibles soluciones, mientras esperaban que las entidades encargadas del procedimiento tomaran medidas.

Esta costumbre que tienen los comerciantes de discutir sobre leyes o sobre posibles acciones defensivas (tanto en el mercado como en las reuniones sindicales) tiene sus orígenes en la primera acción que efectuaron los comerciantes frente a una acción del estado: la *Estrategia del Caracol a lo Monserrate* como la llama Juan Carlos que, como lo hemos visto, desarrollaron para evita su desalojo. Desde ese momento, el colectivo sindical jugó un papel central para intentar unificar a los comerciantes frente a diversos actores. Como muchas veces les escuché decir en distintos espacios: “Nuestra mayor ventaja es estar unidos contra los que nos quieren sacar de nuestro lugar.”

Esta estrategia fue una jugada defensiva que aprovechó la misma legislación del estado colombiano para el beneficio propio. Luego de esto, el caso de Monserrate apareció en múltiples procesos jurídicos que llevaba el Consejo de Estado sobre los cerros orientales. En el año 2013, está alta corte decidió que los edificios construidos sobre la reserva no serían demolidos. Esta decisión ponía un precedente y representaba una esperanza para todos los actores del cerro. Sin embargo, esta decisión no solucionaba el problema central de los comerciantes, el cual se relacionaba con el uso del suelo de la parte alta. Juan Carlos menciona también otros procesos jurídicos de Monserrate, que tuvieron lugar en diversas cortes como el Consejo de Justicia de Bogotá y el Tribunal Superior de Cundinamarca, entidades ante las cuales se había intentado contrarrestar la decisión del cierre de los negocios.

En el proceso jurídico que se llevó a cabo ante el Tribunal Superior de Cundinamarca, por ejemplo, los comerciantes tuvieron que demostrar que los puestos de Monserrate habían estado

allí antes de la declaración de la reserva en 1976. Sin un título de propiedad sobre la tierra, era algo difícil de probar. Los documentos que poseían en ese momento y que reconocían oficialmente su presencia (como el Protocolo) se habían firmado mucho después de la creación de la reserva (1987). Sin embargo, Juan Carlos – un hábil twitterero y buscador en internet – encontró, en la ciudad de Cali, una cinta en la que aparecían los antiguos comerciantes del cerro. Así me lo contó el presidente de sindicato, en uno de nuestros primeros encuentros en Monserrate.

“Me fui a Cali y conocí a las personas que tenían esta pieza fílmica. La digitalizamos y la presentamos como prueba. Resulta que el famoso cineasta colombiano del grupo de Cali, en una de sus visitas a Bogotá, había hecho un cortometraje donde filmó un día cotidiano en el cerro, ¡Hay un Mayolo³⁰ en Monserrate!”

En el video, se puede apreciar la cotidianidad del cerro en 1971. Varias personas subiendo al cerro a pie, o de rodillas, en funicular o en teleférico; las familias en sus visitas al cerro; una primera comunión; un confesionario; varias muletas y placas de agradecimiento al señor caído de Monserrate; varios señores con sus trajes de paño bebiendo; turistas comiendo en las típicas fritangerías o degustando los churros típicos del cerro; otros turistas observando la vista de la ciudad. En fin, se trata de una pieza fílmica que retrata someramente acciones que, desde ese tiempo, ya eran tradicionales y que tiene un valor sentimental para cualquier bogotano. Al menos, a mí, me mueve algunas fibras cada vez que la veo. Se podría hacer un análisis histórico de casi todas las situaciones que retrató Mayolo en ese valioso cortometraje para la memoria bogotana. Para los miembros del sindicato, lo más impactante de esta pieza es que muestra los negocios de los comerciantes, apenas en formación con algunos clientes curiosos. Así mismo, se ve la presencia de algunos de los primeros comerciantes que se establecieron en el actual mercado: uno de ellos don Fidel, quien aún hoy está presente en el su local. Este video, filmado en 1971, fue una prueba determinante para confirmar la existencia del comercio popular desde antes de la declaración de la reserva. Con ella, el sindicato tenía un argumento de peso para evitar el cierre de los puestos comerciales y el cual dio resultado.

Contrario a lo que podría parecer, el repertorio jurídico y la búsqueda de espacios burocráticos no fue una tarea fácil pues, esta tarea está enmarcada en la búsqueda de legalidad y legitimidad a los ojos de las políticas de conservación de la reserva. El acceso y manejo de la tierra está mediado por la presencia de la reserva que en múltiples ocasiones ha presionado a través de

³⁰ Carlos Mayolo es un famoso cineasta colombiano. Es reconocido por obras que muestran la realidad colombiana y su crítica a los cineastas de la época que retrataban la vida en el país como un documental alegórico y morboso a la pobreza.

leyes como la resolución 1141 que reglamenta el último plan de ordenamiento de los cerros Orientales expedido por la CAR planea una lenta pero progresiva adquisición de predios campesinos a partir de restricciones que dificultan su permanencia en el territorio. (meza 2005, 476) Ante estas acciones desplegadas desde la legitimidad y la legalidad del estado colombiano se generan presiones para los habitantes de la reserva: O se acoplan a la norma o se van. La legalidad y la ilegalidad se vuelven en juez y la posibilidad de lucha o resistencia por vías no ilegítimas para este caso concreto son un riesgo para la estabilidad de quienes habitan los cerros orientales. Hacerlo sería un riesgo. Es más, alguna vez Juan Carlos, en sus palabras, me dijo que algunas personas tienen ideas sindicales un poco radicales, que obedecen a la época de la fundación del mismo en los años 70 y que a su parecer podrían ser problemáticas en los procesos burocráticos que se llevan hasta el momento los cuales han sido efectivos.

A pesar de estas ideas distintas a este repertorio jurídico los comerciantes presionados por el estigma de “ser ilegales” adoptaron este repertorio un repertorio de defensa dentro de la norma en una constante negociación con la figura del estado. Parafraseando a (Buchely, 2015) El estado es construido mediante escenarios de negociación entre funcionarios y ciudadanos. La negociación constante con las burocracias estatales por el derecho a continuar en el cerro fue una de los caminos que los comerciantes tomaron para negociar y cambiar su posición como seres con el rotulo de ilegales.

Sin embargo, esta negociación entre ciudadanos y funcionarios no está al mismo nivel pues el sindicato no tiene una relación cercana con el estado y más bien recurre al mismo por las únicas vías a la que tienen acceso, es más “como el aparato estatal más que todo legaliza lo que es conveniente solo para quienes están involucrados o tienen una relación cercana con las burocracias del estado y sus políticas” (Bocarejo, 2018) (Traducción propia). Como menciona Bocarejo, el no estar en los mismos intereses de instituciones como la CAR frente a la conservación es problemático pues el rótulo de ilegalidad previa se vuelve en obstáculo para negociar en los mismos términos con el estado.

En este sentido el recurrir a otras entidades y buscar alianzas con algunos actores institucionales, someterse a las largas filas o incumplimientos de ciertas instituciones hacen de este repertorio se convierta en un espacio de lucha por los derechos a la tierra y el trabajo. Cuando esta lucha se libra y el estado reconoce que vulnera los derechos de quienes allí habitan es conveniente aceptarlo, pero solamente después de esta lucha burocrática.

4- Análisis de los repertorios jurídicos

A pesar de que este proceso jurídico con el consejo de estado les permitió a los comerciantes seguir en el cerro, mientras adquirían nuevos compromisos con el cuidado de su entorno, no todos salieron bien librados de este proceso. El restaurante San Isidro, propiedad de la Administradora Monserrate, había cambiado su razón social años después de la declaratoria de la reserva. A pesar de que la ley era clara, el restaurante no se cerró y hoy sigue funcionando. Rumores que escuché en el cerro, de esos que uno escucha en campo sin poder profundizar en ellos, mencionan que la arquidiócesis había movido sus influencias para obtener un fallo positivo. Aunque estos rumores no me constan, si tuvieron un impacto en los comerciantes. De hecho, al ver que San Isidro se había salvado, el sindicato intentó unificar su proceso jurídico con la iglesia y la administradora. La relación entre los comerciantes y la iglesia se afianzó gracias a los abogados de los sindicatos y los de la administradora. Ambos intentaban dejar de lado sus diferencias y buscaban trabajar en un objetivo común: seguir en el cerro.

Paralelo a estos acercamientos, la CAR Cundinamarca diseñó un plan de Manejo ambiental para todos los cerros. Este plan sirvió como una forma de acercamiento en la cual la CAR puso algunas condiciones a los habitantes de la parte alta, con el objetivo de seguir mejorando protocolos de sanidad y manejo de residuos. Así, se realizó la construcción de un pozo séptico por parte de los comerciantes y un plan de manejo de residuos por parte de la administradora. Estos acercamientos fueron percibidos por los comerciantes como avances en el proceso de solucionar el conflicto por el uso del suelo.

Posterior al cumplimiento de los requisitos de sanidad por parte de actores del cerro ante la CAR, la misma corporación, y el Tribunal Superior de Cundinamarca les encargó la elaboración de un plan de manejo ambiental para la parte alta del Cerro de Monserrate. Este plan debía garantizar el cuidado del bosque que rodea la parte alta de las actividades humanas. Estos acercamientos con la administradora tenían ciertas ventajas para los comerciantes, dado que esta tenía muchos más recursos para contratar expertos para la realización de este documento. Por tal motivo, los comerciantes acordaron que el plan fuera elaborado por la administradora, mientras ellos y sus negocios se incluyeran en el mismo documento y estas modificaciones no pusieran en riesgo su estadía en el cerro.

La intención del desarrollo del plan de manejo está ligada a adaptar las prácticas turísticas y comerciales del cerro al entorno de la reserva por medio del manejo ambiental. Para quienes

habitan en el Monserrate, someterse a las órdenes del tribunal es un repertorio jurídico que les permite seguir en el cerro. En palabras de Juan Carlos: “Cada paso que damos es una búsqueda por quedarnos definitivamente en Monserrate”. Someterse a los trámites burocráticos termina siendo una forma de lucha y reivindicación de los derechos eficaz, que, aunque tiene muchos obstáculos ha logrado establecer pautas que les permiten defender su permanencia en la parte alta.

Así mismo y a pesar de los avances con los procesos jurídicos de la CAR y lo ordenado en los tribunales, así como la alianza de la administradora Monserrate con los comerciantes a finales del año 2019 el puesto de una comerciante fue cerrado. Esperanza quien es una reconocida comerciante del Monserrate trabajaba en su puesto de tintos en el mercado mientras ofrecía recorridos guiados a los turistas extranjeros por el cerro. Sin embargo, un día un funcionario de la alcaldía le cerró su negocio por no tener algunos permisos de manejo de alimentos. Esperanza, a pesar de tener un negocio de venta de alimentos como café y empanadas está adscrita al sindicato. Ella acudió a la reunión del sindicato y les contó lo ocurrido a sus vecinos.

En la última reunión del sindicato a la que asistí, Esperanza les contó a sus compañeros por qué le habían cerrado su negocio y les advirtió a sus compañeros que papeles deberían sacar para evitar ese problema:

Por no contar con un punto de agua para la venta de alimentos. Para prevenir esto Juan Carlos les recomendó a los comerciantes sacar algunos papeles y asistir a un curso de manejo de alimentos el día jueves de esa semana a las 9 de mañana. Con el certificado de ese curso la policía no les pondría problema para vender algunos productos que ellos venden en sus tiendas como dulces de café o té de coca. Así mismo sacar estos documentos es una forma para evitar un problema que se ve en el plan de manejo. Resulta que una de las propuestas del plan de manejo de santuario de Monserrate es la demolición de los actuales negocios de comidas y artesanías para luego reubicarlos en otro lugar del cerro. En este documento no está especificados cuantos comerciantes trabajan allí. (Nota de campo Diciembre de 2019)

Al finalizar la reunión todos los asistentes se movilizaron por separado al Super Cade de La Carrera 30 para sacar los debidos documentos de manejo de alimentos, pues en algunos puestos los comerciantes venden alimentos empaquetados, licores y hojas de coca. El cierre del puesto de Esperanza previno a los otros comerciantes de un posible cierre temporal de sus puestos de trabajo por este permiso.

Particularmente, acompañé a Juan Carlos al Supercade de la 30. Allí debíamos radicar unos papeles relacionados con la cámara de comercio y el curso de manejo de alimentos. Además, se presentó un derecho de petición en nombre del sindicato por el caso de Esperanza. En el tiempo de espera realizamos un mapa sobre los comerciantes que estaban adscritos al sindicato y su posición en el mercado para ver que personas estaban adscritas al sindicato y cuáles no, por si en un futuro, advirtiendo el plan de manejo que presentó la administradora, querían entrar al sindicato.

El trámite fue bastante eficiente para Juan. En el mismo lugar se encontraba otra comerciante que llegó minutos antes que nosotros. Para ella el trámite fue bastante engorroso y ella no pudo obtener los papeles que necesitaba. A pesar de que horas antes Juan Carlos había explicado que era un trámite que no debería tener muchos problemas esta mujer si los tuvo. Le pidió ayuda a Juan Carlos y quedaron de ir a hacer el trámite en los días posteriores.

Este tipo de trámites en los que los comerciantes iban a distintas entidades, juzgados y edificios con documentos o a buscar permisos y papeles que les permitieran ratificar su presencia en el cerro ante una nueva ley o prohibición hacen parte de la tramitología y del repertorio jurídico que emprendieron. Tuve la oportunidad de servir de notario de Juan Carlos en algunas oportunidades en las que él me invitaba a eventos o citas con algunas personas de renombre en la política de la ciudad. Al ser un Twittero medianamente reconocido, Juan pudo acceder a varias personas con cargos públicos en el consejo³¹ de Bogotá. A finales de 2019 con la publicación del plan de manejo propuesto por la curia el cual ponía en riesgo, nuevamente, la estadía de los comerciantes por lo que el sindicato se volcó nuevamente a buscar nuevas alianzas. Los repertorios jurídicos habían funcionado por lo que los comerciantes decidieron seguir acudiendo a los mismos.

Entre Diciembre del 2019 y Febrero del 2020 Asistí con Juan Carlos y Fabio Neira a una cita con tres concejales recién elegidos. Los tres eran de facciones políticas similares, pero de distintos partidos. Mi trabajo era sencillo, hacer notas de campo sobre lo discutido en las reuniones, estas notas eran utilizadas como resúmenes para el archivo del sindicato. Así mismo nutrían y complementaban las notas y el campo ya hecho. En cada una de estas reuniones los concejales escuchaban atentamente la historia que contaban los dos hombres a mi lado sobre los comerciantes y Monserrate y se sorprendía al enterarse de los conflictos que han sido el

³¹ El consejo de Bogotá es una institución político administrativa que se encarga de debatir, proponer y ejecutar los proyectos y leyes para la ciudad. Sus miembros son elegidos por voto popular cada cuatro años.

meollo de este documento. Juan Carlos intentaba ser muy mediático cuando contaba esta historia pues era consciente del revuelo que esto podía tener al tratarse de Monserrate y les recalca a los concejales que él no había querido llevar este tema a lo público porque es un asunto delicado, pero, buscando nuevas soluciones con sus compañeros acordaron hablar con los nuevos concejales.

Las respuestas de los concejales fueron variadas. Uno propuso pelear la tierra, otro propuso generar debate de control político sobre la contratación y la ejecución del plan de manejo. La primera propuesta fue rechazada por Juan Carlo y Fabio pues iba contra el protocolo, un documento casi sagrado para los comerciantes. Mientras que las propuestas del debate de control político fueron bienvenidas.

También en esta búsqueda de ayudas políticas acompañe a Juan Carlos y Fabio a una cita con el instituto de patrimonio y cultura (IDPC). A diferencia de la cita en el consejo allí no llegamos con ningún contacto directo, con algún jefe de gabinete o un alto cargo dentro de la institución. Solo pedimos una cita con anterioridad. Al llegar al lugar nos dijeron que la cita no era en este punto sino en otro. Tomamos un taxi y llegamos al punto de la cita. Allí esperamos varios minutos porque aparentemente la persona que nos iba a atender no estaba. Luego de unos minutos se acercó una funcionaria y nos escuchó. Solo dos minutos después de escuchar a Juan Carlos la funcionaria lo interrumpió pues en sus palabras, lo que buscamos hacia parte de patrimonio inmaterial lo cual era con otras oficinas. Allí nos pasó el contacto de otra funcionaria encargada de esos asuntos. Juan se vio algo sorprendido pues él pensaba que el apoyo de esta institución se podría entender más fácil desde patrimonio material, aun así la funcionaria insistió en que no.

Tanto Fabio como Juan Carlos han dedicado bastante tiempo de su trabajo en sus negocios realizando estas diligencias. Si bien ellos han ido voluntariamente a realizar estas diligencias en función de un bien común vale la pena reflexionar un poco sobre lo que requiere esta estrategia. Una ventaja que tiene tanto Fabio como Juan, es que manejan sus negocios entre sus familias. Cuando Juan no abre su negocio lo abre su esposa, en el caso de Fabio está su hermana Zuleima. Esta es una ventaja que suelen en el mercado más la colaboración mutua entre comerciantes³² le permite a quienes pertenecen al sindicato dedicar tiempo de su trabajo en buscar soluciones dentro de los repertorios jurídicos.

³² Ver capítulo 1

A pesar de lo anterior, esto no es un trabajo remunerado y muchas veces se corren los riesgos de perder el tiempo en los problemas burocráticos de las instituciones. Este fue el caso de la cita en el IDPC en donde a pesar de tener una cita agendada con un funcionario terminamos dando vueltas en el centro sin recibir una respuesta clara sobre lo que ellos querían, mucho menos teníamos claro sobre que ruta seguir para hacer de Monserrate un lugar patrimoniable³³. En estas experiencias burocráticas que pude acompañar como notario puede notar que hubo dos experiencias notablemente diferentes. La primera con los concejales se hizo a partir de un contacto por una red social, twitter. En las primeras conversaciones con el concejal más joven, en su saludo él le dijo a Juan, “por fin nos conocemos después de tanto tiempo estar compartiendo información pensamientos y reTwitts”

La importancia de las redes sociales tienen la capacidad de difundir información de fuentes independientes por vías alternativas (Tufekci, 2013, p 20 traducción de autores) (...) es un supuesto poder de difusión desde las prácticas de comunicación a través de redes horizontales, no jerárquicas que permitirían actuar en medios participativos (Bowman & Willis , 2003) motivados por el civismo participativo (Zuckerman, 2013) y sostenidos por tecnologías participativas y de empoderamiento. (Reig, 2011) (Barbosa & Condeza, 2017, p 67). Estas conexiones de usuarios de Twitter parten del supuesto de que hay una unidad uniforme de propagación del contenido que no depende del mensaje ni de atributos individuales de los miembros de la red (Barbosa & Condeza, 2017 como se cita en Barredo, 2017).

Finalmente, en la práctica esta relación de intercambio de opiniones he información fuera de los grandes medios genera redes que en este caso pasan de la virtualidad a la práctica política concreta y presencial y en este caso fueron una forma de relacionamiento a priori, con un twittero que luego fue elegido para un cargo público lo cual le permitió a Juan y por ende al sindicato, a la asesoría, ayuda y posible alianza. A pesar de no conocerse en persona las relaciones que se establecen en redes sociales son un capital social que le permitió a Juan y Fabio acceder a una reunión directa con tres concejales de la ciudad y compartirles parte de su activismo buscando aliados para su lucha.

Por otra parte, la experiencia en el IDPC fue lo opuesto, la cita por agendamiento estaba en un lugar a un kilómetro de distancia de donde realmente era. Sobre el tiempo, pudimos tomar un

³³ La palabra patrimoniable y patrimonialización es un término usado por los miembros del sindicato para referirse al proceso de búsqueda de volver patrimonio algún objeto o tradición del cerro.

taxi para no perder la cita. Al llegar, tuvimos que esperar a una funcionaria que a nuestro parecer no esperaba atendernos. Finalmente, esta funcionaria, en su lectura del caso decidió enviarnos a otra área del instituto, eso si con un número de teléfono que por lo que luego me compartió Juan Carlos, nunca recibió respuesta.

Las experiencias burocráticas están mediadas por el afecto que despliegan sus agentes (funcionarios y sujetos), y lo que en principio se consideraba que eran prácticas productivas, en realidad lo dejan de ser al estar imbuidas en una producción sistemática de la arbitrariedad (Diaz, 2016). En el primer caso, la arbitrariedad de los concejales, distinguir a él twittero, artesano de Monserrate, el querer escucharlo y haber compartido con él por esta red social generó una empatía que permitió acceder directamente al apoyo de los concejales en cierta medida. Pues tener comunicación con un funcionario que está en la esfera pública y en un cargo importante puede ser una posibilidad más dentro de los repertorios de los comerciantes para mantenerse en el cerro.³⁴

Así como los afectos generan intereses y simpatías en los funcionarios, también pueden generar desapegos, desinterés, o en otros casos, rencores o tratos despectivos. En el caso de la funcionaria del IDPC no teníamos conocimiento previo sobre quién nos iba a escuchar y a pesar de que la funcionaria fue amable con nosotros, si noté desinterés y no nos compartió los recursos necesarios, más allá de un nombre y un número de teléfono, para encontrar posibles soluciones a la solicitud de patrimonialización, una guía o un concepto.

Según estas experiencias que narraron los comerciantes en distintos espacios y momentos ellos estaban sujetos varias caras del estado representadas por una variedad de acciones institucionales que no parecen tener una dirección fija, sino que se mueven en distintas vías pero que finalmente afectan la forma de trabajo de los comerciantes. De igual manera, las experiencias burocráticas de los comerciantes generan respuestas que ponen en vilo los procesos jurídicos o de patrimonialización que puedan emprender los comerciantes para defenderse.

³⁴ Juan Carlos ha sido muy cuidadoso con llevar el caso de Monserrate a lo público pues compartir la experiencia de los comerciantes y el conflicto con la iglesia pueda traer problemas para la relación con sus vecinos. No fue hasta la publicación del plan de Manejo hecho por la capellanía que el sindicato aprobó buscar otras posibles ayudas y aliados dentro de la ciudad pues este plan de manejo, tal y como fue planteado puede representar una amenaza para el mantenimiento del mercado.

En este sentido tanto los comerciantes como la iglesia entran en un campo de disputa guiado por varios repertorios de defensa en donde hacen todo lo posible por validar su actividad en el cerro. Actualmente buscan cambiar el uso del suelo y para ello, tejen distintas relaciones y repertorios con las distintas instituciones del estado, según el beneficio particular siguen luchando por lo que consideran justo. Las relaciones entre la iglesia y los comerciantes parecen estar sujetas a las luchas por el territorio y a pesar de sus distintos repertorios y capitales, para buscar mantenerse en Monserrate, cada uno, en alianza o en oposición sigue estando sujetos a las burocracias, trámites y alianzas que dicta la ley.

Conclusión

Las disputas por la tierra en un país como Colombia han estado marcadas por el conflicto armado. Sin embargo, muchas de las familias que llegaron a Bogotá tuvieron también que disputar su nuevo terruño dentro de la ciudad. Muchas de los primeros comerciantes que llegaron al cerro provenían de las zonas rurales del país, huyendo de la violencia y en la ciudad se tuvieron que enfrentar a nuevas disputas para trabajar en las calles. Monserrate no era una calle común en la ciudad y en el papel es una zona privada, empero también era un lugar que permitía la venta informal por su importante locación como sitio de peregrinación católica y que terminó siendo abierto, trabajado y apropiado gracias a las acciones solidarias del padre Umaña.

Esta disputa por la tierra nos habla de personas que llegaron a la ciudad en busca de oportunidades laborales pero que luego de varios años volvieron a tener dificultades. A pesar de ello de los sometimientos y la relación de dominación y hasta revictimización, las negociaciones con la iglesia y la administradora han rendido frutos y hoy mantienen una relación equilibrada entendiendo las posturas del otro e intentando dialogar dentro de los mismos términos acordados.

Los espacios de lucha y reivindicación están mediados por los recursos o capitales de cada actor. Los comerciantes han acudido a los repertorios, especialmente los jurídicos en varias ocasiones y han logrado aprovechar sus ventajas en momentos determinantes para generar espacios de negociación: La creación del protocolo y la generación del plan de manejo ambiental. A pesar de ello las relaciones y capitales que poseen el estado y la capellanía ponen en una posición desventajosa a los comerciantes. Las alianzas con la administradora han permitido que los comerciantes estén sujetos a las decisiones de la misma lo cual juega en su contra, pero a la vez les permite solucionar de manera más eficiente el problema de uso de la tierra con la reserva y su entorno.

Ahora bien, las políticas de conservación sobre la reserva protectora del bosque oriental de Bogotá crean por sí mismas varios problemas pues gran parte de los terrenos de la misma son tierras pertenecientes a privados por lo que los intereses de campesinos productores o las de los barrios ubicados sobre las laderas orientales de la ciudad les han afectado más que a otros propietarios con mayores recursos económicos. Ver los edificios estrato 6 sobre la avenida circunvalar (primer límite entre la reserva y la ciudad) que fueron construidos antes del cambio

de límite de la misma y que probablemente lo lograron gracias a sus influencias para obtener licencias de construcción en zona de reserva. Historias distintas a las de los barrios populares como el Bosque Calderón o la Paz que no fue hasta el 2014 que fueron legalizados después de una larga lucha popular.

Así mismo sucedió en Monserrate, el cierre del restaurante San Isidro se iba a dar y según el fallo de la corte debía cerrar, pero hasta el día de hoy sigue prestando su servicio de alta cocina francesa. Planteo esto como una reflexión en marcada en el dicho popular “la ley es para los de ruana” Refiriéndose a que la ley sola la deben cumplir los ciudadanos que no tienen los suficiente capitales económico y social. No es un caso particular pues la situación en la parte alta sino es un ejemplo más de como las políticas de conservación afectan directamente a quienes no poseen los recursos para defender sus derechos, en cómo estos deben buscar alianzas con entidades más poderosas para mover otros mecanismos dentro de la ley para buscar solución a sus problemas.

El caso de la parte alta del cerro es un ejemplo de como las políticas de conservación adoptadas por los gobiernos colombianos han afectado y siguen afectando a quienes por muchos años han vivido y cuidado su hogar. En el afán de no perder lo que les ha costado el trabajo de sus vidas, se crean alianzas que dependiendo de la situación particular de cada actor puede resultar beneficiosa. Los comerciantes al estar todos reunidos en un mismo punto tienen la facilidad de planificar en conjunto para continuar cuidando y adaptándose a las exigencias de la reserva. Sería de gran utilidad proponer trabajos futuros respecto a los nuevos repertorios de defensa, como el proyecto de patrimonialización que continuaran configurando las relaciones en el cerro.

En los conflictos por la tierra la lectura sobre quien tiene la razón y poner a discutir en balanzas opuestas las actividades humanas, con su respectivo cuidado ambiental, con la naturaleza parece un viejo lastre que la antropología pudo discutir, reevaluar y poner en acción nuevos métodos y discursos para reflexionar sobre esta visión dicotómica dañina para quienes habitan lugares que los gobiernos quieren tener como objetos de conservación puros. Ahora, nuestra labor, por más difícil que parezca es llevar éstas discusiones a un plano más público, generar reflexiones fuera de las aulas y los espacios de lucha en donde los tomadores de decisiones tomen en cuenta desde un principio los distintos tonos y perspectivas frente a la conservación y el cuidado ambiental. Al final, tanto la conservación como el derecho de habitar y trabajar es

una lucha en la que cada día más entes del estado toman partido escuchando los justos reclamos de quienes han habitado los cerros orientales por generaciones.

Este trabajo en particular por su perspectiva metodológica, permite vislumbrar como las relaciones entre la iglesia, los comerciantes y el estado se configuran a partir de varias disputas y acuerdos que ponen en distintas posiciones a los actores según su estatus de poder. Aun así, este trabajo no logró profundizar en las posturas de la iglesia o de los actores directos de las burocracias del estado. A partir de las consecuencias de estas interacciones sobre los comerciantes se hace un análisis a los ojos de la antropología del estado en la que se puede concluir que el estado no es una unidad dicotómica y que su operación en Monserrate es confusa. Esto genera bastantes problemas como confusiones en los procesos de defensa de derechos por parte de los comerciantes, aumento de la burocracia estatal, pues el caso de Monserrate está en distintas instancias en distintas instituciones. Aun así, estas distintas caras del estado también tienen ventajas en la solución de diferentes problemas en el mismo lugar de forma más concreta. Sería de gran utilidad realizar un estudio más profundo a futuro sobre como estas distintas caras del estado afectan o ayudan a los actores sujetos a su influencia, esto brindaría una perspectiva metodológica comparativa para desmitificar al estado pues lo mostraría como un actor con fisuras, emocionalidades y sentires en donde sus trabajadores también están sujetos a políticas y decisiones de terceros.

Por otra parte, también sería de gran utilidad para estudios futuros profundizar en como la iglesia hace un papel de estado en el cerro. Si bien esto no es nuevo, pues existen varios trabajos en donde se muestra como la iglesia colaboró al estado colombiano o a estados coloniales a evangelizar y educar a su población, en la actualidad no he encontrado un trabajo en donde se analicen las acciones de la iglesia, en conjunto con la administradora a la luz de un ente con control territorial. Probablemente este caso se pueda ver en otros lugares, pero lo que hace único al caso de la parte alta de Monserrate es que es una zona turística, con una relación compleja con los comerciantes que está dentro de un área de reserva. Este caso podría dar aportes interesantes distintos campos de estudios de la antropología sobre todo a los estudios socioambientales, con distintos factores vistos en este trabajo.

Bibliografía

- @Arttesano. (noviembre de 2010). *SintraMonserate Monitoreo Medios*. Obtenido de Concepto de la CAR sobre el uso del suelo en Monserrate: <http://cerrodemonserate.blogspot.com/2010/11/concepto-de-la-car-sobre-el-uso-del.html>
- Barredo, A. (2017). Redes horizontales e movilización: Valorando la eficiencia del activismo personal en Twitter. En M. Barbosa, & D. Coneza, *Analítica y visualización de datos en Twitter*. Barcelona: Rambla del Poblenou.
- Bocarejo, D. (2018). Thinking with (Il)legality The ethics of Living in Bonanzas. *Current Anthropology*, 59, 48-59.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 131-164). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Buchely, L. (2015). *Activismo burocrático la construcción cotidiana del principio de legalidad*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Conexión Capital. (22 de abril de 2019). *Más de 195.000 personas visitaron Monserrate durante la Semana Santa*. Obtenido de <https://conexioncapital.co/mas-195000-personas-visitaron-monserrate-durante-semana-santa/>
- Congreso de Colombia. (16 de Diciembre de 1958). Ley segunda de 1959. Bogotá, Colombia.
- Díaz, O. (2016). *Itinerarios Burocráticos y Ciudadanía transitoria: Un acercamiento al desplazamiento Emberá en Bogotá*. Bogotá.
- Duhau, E. -G. (2008). *Las reglas del desorden, habitar la metropoli*. Ciudad de Mexico: Siglo XXI editores.
- El Tiempo. (19 de enero de 2012). *Absalón, desplazado de Apartadó y ahora desalojado*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10971122>
- Giglia, A. (2012). Los caminos del habitar. En A. Giglia, *El habitar y la cultura* (pág. 13). Barcelona: Anthropos.
- Gómez, J. (22 de Octubre de 2018). *Rcn Radio*. Recuperado el Septiembre de 2021, de Peñalosa asegura que en 2019 se abrirá licitación para construir sendero en los cerros de Bogotá: <https://www.rcnradio.com/bogota/en-2019-se-abrira-licitacion-para-construir-un-sendero-en-cerros-de-bogota>

- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Gupta, A. (2012). *Red Tape Bureaucracy, structural violence and poverty in India*. Durham And London: Duke University.
- López, A. (2015-2016). ¿Quién está contra quién en los cerros orientales de Bogotá? La perspectiva local desde el barrio la Cecilia. *Espacio Tiempo y Forma*, 103-129.
- Maldonado, M. (2005). ¿Son posibles las áreas protegidas alrededor de las grandes ciudades? A proposito de los cerros orientales de Bogotá. En C. F, C. H, & C. (. Mesa, *Región, ciudad y áreas protegidas: Manejo ambiental participativo* (págs. 181-222). Bogotá: Cerec.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katzeditores.
- Meza, C. (2008). Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros orientales de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 44, 439-480.
- Ocampo, G. (2018). El orden estatal y el orden societario. Las técnicas de gobierno y control. En G. Ocampo, *¿Cuál estado para cual ciudadanía?* (págs. 81-96). Medellín: Eafit.
- Ortner, S. (2006). Resistance and the problem of ethnographic refusal. En *Anthropology and social theory, Culture, Power and the acting subject* (págs. 42-62). Duke University Press.
- Scott, J. (1990). Detrás de la historia oficial. En J. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (págs. 23-40). Ed. Era.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en Movimiento*. Madrid: Alianza editorial .
- Ulloa, A. (2001). Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol 37, 182-232.